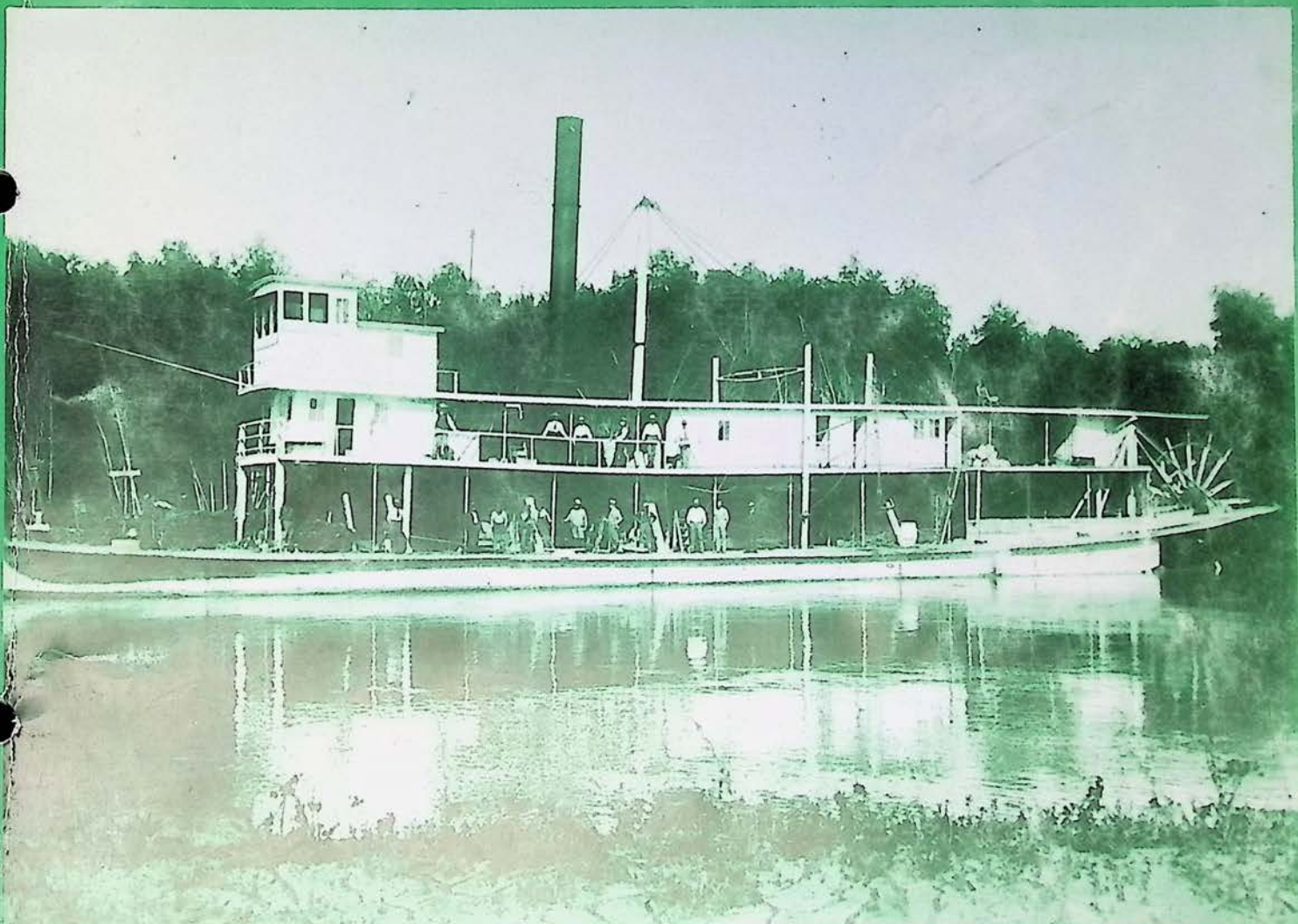


# calafia

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD


AUTONOMA DE BAJA CALIFORNIA



*BARCO COCHAN, RIO COLORADO, BAJA CALIFORNIA*

Presentación	3
Estado de Baja California por Adalberto Walther Meade.	6
Las Lenguas y Culturas Indígenas de Baja California por Wigberto Jiménez Moreno.	17
La Carretera de Baja California por Homer Aschmann.	36
Los Cucapá del Delta del Río Colorado por Anita Alvarez Williams.	40
El más Antiguo Habitante de las Californias por Spencer L. Rogers.	48

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BAJA CALIFORNIA  
Rector: Ing. Luis López Moctezuma Torres.  
Secretario General: Lic. Rigoberto Cardenas Valdéz.  
Jefe del Departamento Escolar: Lic Oscar Valenzuela  
Avila.  
CALAFIA Organó de Difusión Cultural.  
Director: Ing. Adalberto Walther Meade.



NUESTRA PORTADA

Barco Cochán, Río Colorado, Baja California.

Foto cortesía de: The Sherman Foundation y Dawson's Book Shop.

## PRESENTACION

La Universidad Autónoma de Baja California está compenetrada de la gran importancia que reviste el conocimiento de los sitios arqueológicos y de los lugares históricos que existen en nuestra Entidad. La protección de nuestro patrimonio cultural requiere primordialmente su conocimiento, por lo que resulta inaplazable contar con recursos que hagan factible la investigación.

Los estudios que se refieren al tema del hombre antiguo americano adquieren particular interés en Baja California, ya que se han preservado en diversas regiones notables muestras de pintura rupestre que sobresalen por su valor estético y contenido cultural. Ello hace presumir una sobrevivencia del arte característico de las tribus cazadoras de otros continentes.

La aparición de este número de nuestra Revista de Difusión Cultural coincide con la celebración del XVI Congreso Internacional de Americanistas que se celebra en la ciudad de México, cuyos resultados contemplamos con interés.

Damos a conocer el Ensayo Histórico que obtuvo el primer premio en el Certámen que se llevó a cabo con motivo del XVII Aniversario de nuestra Casa de Estudios, que se refiere al Estado de Baja California y que se debe a Adalberto Walther Meade.

El distinguido Etnólogo Wigberto Jiménez Moreno nos permite publicar su valioso estudio sobre las lenguas y culturas indígenas de Baja California. En la cartografía que le corresponde, contamos con la ayuda de los Alumnos de nuestra Escuela de Arquitectura, Julio Chávez García y Marcos Morales Vázquez, que hicieron posible su reproducción.

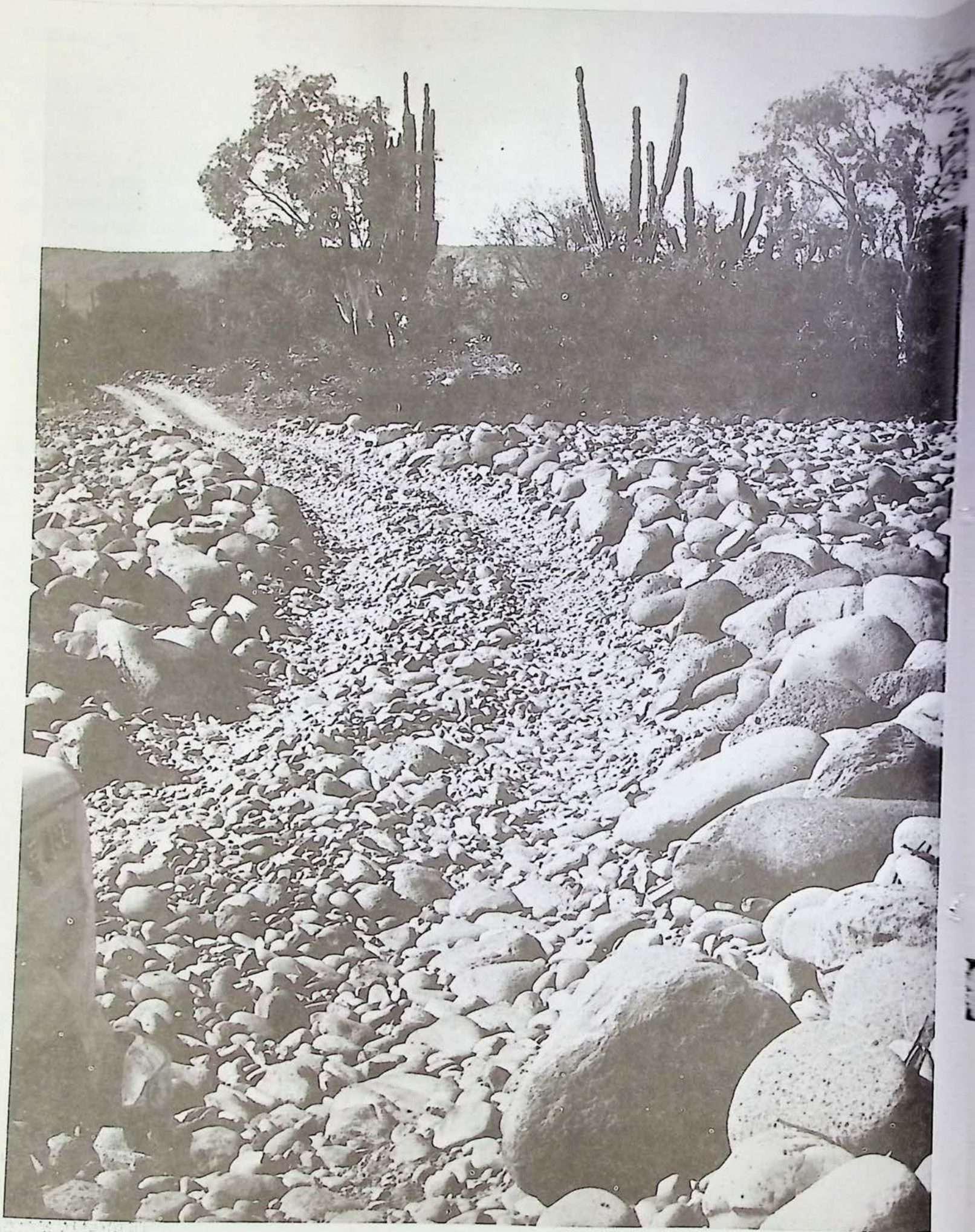
En su contribución referente a la Carretera Transpeninsular recientemente inaugurada hace memoria Homer Aschmann de las etapas precursoras a tan importante vía de comunicación, anhelada por los bajacalifornianos y convertida en realidad por nuestro gobierno. Conocedor como pocos estudiosos del ámbito peninsular, refleja en sus observaciones preocupación por la preservación de su paisaje natural.

Anita Alvarez de Williams nos ofrece un análisis sobre los Cucapá, aborígenes de tradición ribereña en el bajo delta del Colorado. Está próxima a editarse su extensa obra, que proporciona mayor información, en diversos aspectos, sobre los indígenas bajacalifornianos.

Se incluye finalmente una colaboración de Spencer L. Rogers, Director Científico del Museo del Hombre en San Diego, California, que aborda el difícil tema del hombre antiguo en California.



OFICIALIA MAYOR  
ARCHIVO HISTORICO  
DEL ESTADO  
MEXICALI, B. C.  
U A B C 3



ANTIGUO CAMINO A LA PURÍSIMA  
MEXICO D.F.  
19413 P.L.

Antiguo Camino a La Purísima



OFICIALIA MAYOR  
ARCHIVO HISTORICO  
DEL ESTADO  
MEXICALI, B. C.

PREAMBULO

Poco más de dos décadas han transcurrido en el devenir histórico del Estado de Baja California. Presentar, aún en forma breve, los acontecimientos más importantes que se refieren a sus orígenes y al proceso evolutivo de su formación cívica, hasta llegar a su desarrollo actual que tiende a la madurez en diversos órdenes, requiere perseverar en la búsqueda de las no muy completas fuentes informativas disponibles.

El rápido crecimiento de nuestra entidad, perceptible desde sus principios, ofrecen un ejemplo dentro de la organización política, y administrativa de la República Mexicana y obliga a llevar constancia de los acontecimientos más importantes, no con la sola finalidad de mantener una cronología, sino de coadyuvar al planteamiento de nuestros problemas para procurar su resolución.

Este modesto ensayo dista mucho de llenar esta pretensión. El análisis de cualquiera de sus aspectos implica mayores consideraciones de quienes tienen interés tanto en su historia como en su desarrollo.

EL MEDIO NATURAL

En la región central de Baja California distingue a la accidentada y estrecha geomorfología peninsular un notable ensanchamiento de la costa occidental, que terminando en gigantesco espaldón, se interna en el Pacífico para quedar representado en las cartas náuticas con el nombre de Punta Eugenia. Al interceptar las corrientes marinas, forma la gran bahía que lleva el nombre del célebre navegante Sebastián Vizcaíno, de recia personalidad en los fastos californianos. Sus playas contienen una gran laguna llamada "Ojo de Liebre" y otra de menor extensión, a la altura del Paralelo 28, en donde se encuentra el puerto artificial denominado Venustiano Carranza, que proporciona acceso a las salinas de Guerrero Negro. Una serie de angostos pasajes marítimos lo separa de un conjunto insular, evidente continuidad de antigua formación montañosa, que resguarda el extenso litoral y da curso a las corrientes que en ella recalán.

La costa oriental peninsular, recortada sinuosamente al aproximarse al Golfo de California la cordillera bajacaliforniana, encara otro grupo de islas y arrecifes que emerge de la gran fosa que aloja al Mar de Cortés, vestigio del afallamiento que en edades geológicas motivó la separación del macizo continental.

Esta franja aparentemente estéril, que forma parte del extenso desierto que se prolonga al Suroriente hasta las cercanías de la antigua Misión de San Ignacio, señala el confín meridional del Estado de Baja California y forma parte de la vasta región que ha sido definida por Aschmann como Desierto Central Bajacaliforniano y que hacia el Noroeste, rebasa el paralelo 30 en las cercanías de la población que conserva el nombre de El Rosario, en recuerdo del antiguo establecimiento dominicano.

Las características físicas de esta región o sean clima, vegetación y la composición de los suelos, no fueron obstáculo para su habitabilidad, gracias a la tradición cultural desarrollada por los aborígenes, los que en medio de la creciente sequedad supieron mantener en diferentes condiciones ambientales la técnica necesaria para sobrevivir, mediante el uso de artefactos y utensilios esenciales.

Hacia el norte, en la línea divisoria internacional, límite septentrional del Estado, emerge el cerro denominado "El Centinela" como una gigantesca atalaya, separado por un estrecho cañón del núcleo montañoso subsecuente, que lleva el nombre de Sierra de los Cucapás. Esta serranía constituye en realidad una inmensa intrusión granítica del tipo que los geólogos denominan batolítico, característico de la Era Terciaria; termina en la Sierra de El Mayor, elevación que domina el paisaje del bajo delta del Colorado, ya en las proximidades de la desembocadura.

Más al occidente se interna al territorio nacional, como prolongación de la Sierra del Sur de California que también lleva el nombre de Peninsular, la cordillera principal que constituyen el espinazo montañoso bajacaliforniano. En su primer tramo, que termina en el Valle de la Trinidad y que era conocido antiguamente como Sierra del Pinal, lleva el nombre de Sierra de Juárez y es parte integrante de un enorme bloque granítico preponderante en la geomorfología peninsular, que continúa con el nombre de San Pedro Mártir hasta las proximidades del Paralelo 28. De escarpada orografía, se mantiene a una elevación superior a los mil metros y culmina en el Pico de La Encantada, que sobresale de las sempiternas brumas que se acumulan en las montañas costeras del Pacífico, razón por la cual fué escogido como asiento del observatorio astronómico que se localizó en su cercanía.

No escasean las formaciones metamórficas ni los sedimentos provenientes de la erosión que ocasiona la disección de las sucesivas elevaciones. El flanco oriental, que tiende hacia el Golfo de California, abunda en escarpamientos en razón de las fallas geológicas que guardan relación con el hundimiento principal que ocupa este mar interior. La pendiente hacia el Pacífico es más moderada, lo que da lugar a la formación de angostas llanuras costeras, transformadas en mesetas por las sucesivas elevaciones perceptibles en el litoral.

El suelo bajacaliforniano, que no siempre ha tenido la misma conformación, estuvo expuesto en edades geológicas a depresiones y a elevaciones sucesivas que plasmaron su actual relieve. En cuanto al clima, es evidente que en períodos que se remontan a las etapas finales de la última glaciación, pudo existir un ambiente de tormentas torrenciales, que llegó a formar grandes depósitos lacustres en lugares donde ahora prevalecen condiciones de aridez y sequedad. En sus márgenes o en las cercanías de los abanicos aluviales que formaban los impetuosos torrentes al alcanzar sus playas, habitaron las tribus nómadas que antecedieron a la población histórica conocida por los primeros exploradores. Ya sea en los lagos que ocuparon las antiguas cuencas oceánicas, o en los que se formaron en las tierras confinadas por la intensa actividad volcánica que obstruyó el drenaje natural, pueden observarse indicios del hombre primitivo cuyo origen inquieta a los antropólogos, que principian a distinguir culturas cuyo origen se pierde en las tinieblas de los tiempos, sin recuerdo alguno que pueda preservarse.

Los petroglifos y las pictografías que en múltiples superposiciones abundan en lugares escogidos por su preeminencia, demuestran que el hombre prehistórico era poseedor de una sensibilidad estética y que tuvo capacidad para expresarla representando en las rocas los animales que le proporcionaban medios de sustento, así como símbolos de fertilidad y diversos trazos que pudieran ser considerados como mágicos, todo ello en colores que han desafiado los extremos del clima y el empuje de los agentes naturales.

Las manifestaciones de arte rupestre, abundantes en la región comprendida entre las cercanías del Paralelo 30 y la del 27, indican que lo que ahora se considera como desierto tuvo un clima más propicio que permitió la existencia de tradiciones culturales, muy anteriores a las que describen los primeros relatos.

## ORIGENES

Entre la diversidad lingüística aborigen, con su abundancia de matices y aún teniendo en cuenta las influencias posteriores del idioma español, pueden percibirse las huellas de los dialectos que predominaron por la importancia y condición de grupos humanos cuya mejor adaptación dió lugar a modificaciones y aglutinación en su lenguaje.

Permanecen como valioso testimonio de las culturas indígenas que conocieron los primeros misioneros y exploradores los libros de bautizo, casamientos y defunciones de las Misiones, en los que se anotaban los nombres españoles de los neófitos o catecúmenos y un segundo nombre indígena que discierne el lenguaje aborigen y su afinidad étnica. De gran interés para etnólogos y antropólogos, esperan estas valiosas fuentes de información el análisis que contribuya a un mejor conocimiento de los indígenas que podemos considerar como históricos, o sean aquellos que experimentaron el primer contacto con la cultura europea, que con todas sus ventajas y limitaciones tuvo que causar un impacto desfavorable, cuyos efectos apresuraron la declinación de los californianos.

De los moradores que poblaron la región septentrional peninsular, sobreviven pequeños grupos que denotan en los rasgos físicos su condición étnica.

Merecen la ayuda y la protección asistencial de nuestras autoridades, ya que se aferran a lo que resta de sus tierras ancestrales, así como a una tradición cultural que preserva las costumbres tribales.

Subsisten escasas familias Kiliwa y Uchurte que conservan características de linaje, y unos 180 Pai-Pai que llegan hasta la tinaja de Molina, a unos 40 kilómetros del Cañón de Guadalupe; unas cuantas familias Kimiyai ó Komiai que habitan el lugar conocido como el Testerazo o Rancho del Compadre, en las proximidades de Nejí, y unos 150 Cochimíes, como se denominan a sí mismos, agrupados en la comunidad de La Huerta.

Los Cucapá, antiguos habitantes ribereños del Río Colorado en las proximidades del bajo delta, llegaron a asimilarse un tanto a los colonos precursores al participar en los trabajos de las primeras obras de riego, y sobreviven principalmente en las proximidades de San Luis, Río Colorado, Sonora. El núcleo principal se trasladó a una reservación indígena norteamericana ubicada en las cercanías de la población de Somerton, California,

en la que seguramente añoran su antiguo medio de vida, las tierras inundables por el río y la serranía que conserva su nombre, en la que sobresale el Cerro del Mayor, refugio habitual al que recurrían durante las grandes avenidas fluviales.

### LA INDEPENDENCIA Y LAS AMBICIONES EXTRANJERAS

Los principios de nuestra revolución de independencia apuntan una diversidad de causas hasta llegar a la consumación del movimiento libertario. Las ideas liberales que tendían a revolucionar el orden social y político en diversos países europeos aparecieron posteriormente en forma incontenible en las posesiones americanas, donde la transformación era anhelo latente acrecentado por la conciencia nacional que sustentaba la madurez intelectual de quienes se preocupaban por subvertir viejos moldes y rancios métodos de gobierno.

En las Californias tuvo la proclamación de la independencia características que difieren de los acontecimientos nacionales, en razón de la lejanía y del aislamiento que amortiguaban las convulsiones revolucionarias y debido a las condiciones especiales del régimen misional.

Al triunfar el movimiento independiente se extendió sin embargo el entusiasmo libertador a los confines territoriales, avivado por algunos elementos que tuvieron el encargo de dar a conocer el Plan de Iguala, los decretos de la Regencia y los de la Junta Provisional Gubernativa.

Consumada a su vez la independencia de los países americanos del Sur, en lo que tuvieron papel preponderante las fuerzas navales que comandaba el almirante Cochrane, marino inglés al servicio de esa causa, se dirigieron a puertos mexicanos algunas de sus naves en son de corso. Al ser notificadas las tripulaciones en Acapulco de la proclamación del régimen de Iturbide, optó Cochrane por mandar dos embarcaciones a Baja California con el supuesto deseo de procurar abastecimientos, aunque con la verdadera intención de participar en actos vandálicos y de contrabando.

Ante esa amenaza, apresuró el alférez Fernando de la Toba la declaración y juramento de independencia en Loreto, el 7 de Marzo de 1822. Poco después fué jurada nuevamente, ya con las formalidades necesarias, por un enviado de Iturbide en el mismo Presidio de Loreto, el 7 de julio de 1822.

Los tripulantes de las naves corsarias, a

quienes se ha calificado como luchadores por la libertad en América del Sur y piratas en Baja California, emprendieron la retirada después de haber sido rechazados por los bajacalifornianos que en esa ocasión, como ha sucedido en diversos intentos similares, supieron repeler la invasión.

En lo que se refiere a la Frontera, la declaración de independencia tuvo lugar en San Vicente el 16 de Mayo siguiente, por el teniente José Manuel Ruiz y por instrucciones del gobernador José Darío Argüello, para lo cual se reunió el vecindario y la Guardia Presidencial de esa población, que así pasó a ser la primera cabecera de la región.

El Acta constitutiva de la Nación Mexicana quedó redactada el 18 de noviembre de 1823. El 4 de octubre de 1824 fué aprobada la Constitución que estableció la República Federal. La residencia de la cabecera del Territorio de las Californias quedó en la Alta California. En Loreto permaneció un Sub-Gobernador y fué dispuesta la elección de una Diputación Territorial en ambas dependencias.

El General Guadalupe Victoria, primer Presidente de la República Mexicana, designó Jefe Político de las Californias al teniente Coronel José Ma. de Echeandía, quien a su vez nombró primer Sub-Jefe Político de la antigua California al Capitán José Ma. Padrés. Se inició la primera división municipal bajacaliforniana, formándose desde luego cuatro municipios de los cuales dos, el de Santa Gertrudis y el de San Pedro Mártir correspondieron a la región central y a la del norte de la península, respectivamente.

La Provincia de las Californias, recientemente adherida a el Acta de Independencia, fué incorporándose al régimen federativo a medida que fueron conocidas las disposiciones emanadas del Congreso de 1824, particularmente la Ley del 18 de Agosto. A través de una incipiente legislación se establecían los principios de soberanía de las entidades federativas, sentándose las bases que permitieron la colonización de las tierras públicas susceptibles de ser trabajadas, cuyo aprovechamiento había quedado iniciado a partir de la Ley General de Colonización de septiembre de 1821, reafirmada por la costumbre y la tradición, y que fué sujeta a una reglamentación acordada posteriormente el 21 de Noviembre de 1828.

El Teniente Coronel José Mariano Monterde, adherente al Plan de Iguala y actor en di-

versos episodios nacionales, dispuso la secularización de las misiones cuando fué nombrado Jefe Político y Comandante Militar del Territorio, medida que comprendió a las antiguas misiones del Sur y de la región central, y que fué originada por la ausencia de misioneros que pudieran atenderlas y por la disminución de la población indígena, lo que llegó a implicar su abandono. No poco habían contribuido a la decadencia las medidas tomadas anteriormente por la Diputación Territorial y por el Jefe Político, que facilitaron la apropiación de las tierras de labor que las sustentaban y de los pastizales. Algunas de estas tierras fueron concedidas a los soldados presidiales que pidieron su retiro, ante la dilatada suspensión de pagos.

Al decretar el Congreso tres años después la secularización oficial de los bienes misionales en las Californias, no fueron tocadas las del norte, teniendo en cuenta que contaban con una población indígena numerosa, aunque dispersa y poco civilizada, y que no se contaba con los elementos necesarios para mejorar sus condiciones de vida.

A partir de los primeros gobiernos que sucedieron a la independencia, encontramos un lapso poco conocido de la historia bajacaliforniana. La desaparición de documentación archival, a consecuencia de situaciones ocasionadas por disturbios y por agresiones de elementos extraños, impide el conocimiento de diversos sucesos de los que hay que procurar constancia en el cúmulo de dispersos manuscritos que puedan encontrarse en repositorios oficiales o particulares. No menos importante es la relativa abundancia de folletos, hojas sueltas y de diversos volúmenes que llegaron a imprimirse sin que haya sido posible su clasificación o consulta en razón de su difícil localización y reducido acceso. Su descripción requiere una labor bibliográfica que dista mucho de ser emprendida, aún tratándose de los materiales ya conocidos. Puede decirse sin embargo que la relación de los principales acontecimientos acaecidos en la península bajacaliforniana se intenta ya por estudiosos y por escritores que se esfuerzan en lograrlo.

Los acontecimientos nacionales, nuestras luchas internas y convulsiones políticas se reflejaron en las Californias, que iniciaban su vida institucional sin que la lejanía y consecuente abandono les restaran atributos de nacionalidad y patriotismo.

La alta California, que se extendía hasta el fabuloso estrecho de Nutka, fué perdurablemente codiciada por naciones empeñadas en el dominio territorial y marítimo, y ambición constante de la joven república norteamericana, a causa de la ten-

dencia expansionista que demostró en seguimiento de los ideales imperialistas del llamado destino preconcebido, proclamado en toda campaña política como objetivo principal, aliciente de electores y programa de gobierno de futuros presidentes.

El deseo de poseer los litorales del Pacífico sobrepasaba al despojo de Tejas y de los des poblados territorios del Nuevo México y las regiones colindantes de Chihuahua y Sonora, avanzada colonizadora en regiones cuyos habitantes mantenían constante feudo intertribal y consiguiente reluctancia hacia la conquista material y espiritual, ante las perspectivas del comercio con Asia y las incursiones en el antiguo Mar del Sur.

La doctrina del destino manifiesto resume el sentimiento que provenía ya de la expansión inglesa, que buscaba la mengua del comercio español de Indias y la adquisición de territorios susceptibles de ser colonizados o simplemente aprovechados como enclave estratégico.

Esta doctrina discriminatoria, puesto que proclamaba la supremacía del hombre blanco y la necesidad de que existiera una sola nación en el ámbito septentrional americano, pareció acrecentarse ante la penetración rusa que iba más allá de la conquista asiática en el lejano Oriente.

Resuelto el problema del Territorio de Oregon con Inglaterra, quedaron las antiguas trece colonias norteamericanas en aptitud de emprender la guerra en contra de México. Las tendencias esclavistas del Sur, influyeron en esta decisión, calificada con acierto como injusta agresión.

Consumada la anexión de Tejas, la marcha hacia el Pacífico se mostró irrefrenable y agresiva. Para conocer el alcance de la invasión premeditada, se emprendieron diversas exploraciones marítimas que informaron las características del Noroeste mexicano y que señalaban los puntos de apoyo convenientes y la importancia de los establecimientos. A falta de una comunicación expedita que pusiera sobre aviso a los comandantes navales acerca de la declaración de guerra, se llevaron a cabo desembarcos prematuros en las costas mexicanas, por los que hubieron de presentarse disculpas inmediatas.

Una secta religiosa que surgió en las tierras colonizadas originalmente por los puritanos ingleses inmigrantes, emprendió la marcha hacia los confines de California tratando de encontrar una tierra de promisión y libertad para sus propósitos. Para ello llevaron a termino una dilatada caminata

que cubrió el flanco de la expedición de conquista de Stephen W. Kearney, en tanto que otro grupo semejante realizó la travesía marítima que los hizo llegar a las costas californianas a tiempo para tomar parte en nuevos desembarcos, en auxilio de fuerzas armadas que habían de sobreponerse a los pobladores mexicanos, que resistieron hasta donde fué posible esa serie de agresiones.

En Baja California se efectuaron operaciones navales que inmovilizaron los principales fondeaderos.

La actitud combativa del capitán Manuel Pineda, de las antiguas tropas presidiales de Loreto, organizó la resistencia de los bajacalifornianos pese a la actitud pusilánime del Jefe Político Francisco Palacios Miranda, que prefirió contemperar con los invasores. La combatividad de los defensores de la península y el valiente ataque de Andrés Pico a la columna de Kearney, hizo que pudieran merecer el triunfo en la defensa de la nacionalidad. Galardón supremo de su heroísmo fué el haber evitado la pérdida de Baja California y el ejemplo que legaron a quienes en sucesivos ataques invasores hubieron de repetir la defensa del territorio patrio.

La desolación de Baja California a la salida de las tropas norteamericanas, el obligado éxodo de quienes aceptaron voluntariamente o no la presencia de los invasores, produjo miseria y abandono en todas sus consecuencias.

Estas mismas condiciones, que se presentaron a lo largo de la frontera, dieron motivo a que el gobierno mexicano ordenara el establecimiento de colonias militares para proporcionar resguardo a la nueva delimitación, permitiendo asimismo el arraigo de los antiguos defensores. En Baja California se inició la de San Vicente, que por algún tiempo trató de cumplir con esos propósitos. También era necesario evitar las incursiones de elementos ubicados en el nuevo país, que ya fuere por su procedencia extraña o por tendencias ambiciosas, aprovecharon las condiciones de aislamiento y desamparo para cometer depredaciones.

El término de la fiebre de oro que suscitó el descubrimiento de ese metal en California poco después de la invasión, dió lugar a que grupos de aventureros residentes en San Francisco, que contaban con el apoyo financiero de especuladores, iniciaran diversas expediciones filibusteras con la pretensión de apoderarse de Sonora y Baja California. Casi todas estas empresas tuvieron relación entre sí y una de ellas llegó a tratar de aprovechar

el movimiento reivindicador de Ayutla con fines aviesos.

William Walker, partidario de la esclavitud y desprovisto de escrúpulos, se propuso establecer la república de Baja California y Sonora, fracasando finalmente ante el acoso de los defensores.

Durante toda ocasión en que ha peligrado la soberanía nacional a consecuencia de ambiciones territoriales, ha quedado demostrado el patriotismo y espíritu de sacrificio de los bajacalifornianos, haciendo justicia a la aseveración histórica que lo enaltece.

#### EL PARTIDO NORTE DE LA FRONTERA DE BAJA CALIFORNIA

Al iniciar los anales del Estado de Baja California resulta pertinente hacer memoria de la región que ya desde las postrimerías del Siglo XVIII fué conocida con el nombre de La Frontera, al llevarse a cabo la demarcación religiosa entre los misioneros dominicos que llegaban a la antigua California en reemplazo de los franciscanos, los que a su vez, después de haber sustituido primeramente a los jesuitas marchaban a la nueva o alta California en compañía de las tropas presidiales, para fundar los establecimientos destinados a contener la intromisión de intereses extranjeros que codiciaban las tierras aledañas al Océano Pacífico.

Es de recordarse que los misioneros jesuitas, desde que obtuvieron licencia para la entrada a las Californias hasta su abrupto extrañamiento setenta años después, llegaron a extender su acción civilizadora hasta la región central peninsular. La Misión de Santa Gertrudis fué su primera fundación en el terreno que hoy comprende el Estado de Baja California y se le dió ese nombre en recuerdo de la esposa de un gran benefactor de las misiones, el Marqués de Villapiente. La imponente fábrica de la misión de San Francisco de Borja ubicada en la proximidad de un manantial que los indígenas llamaban Adac, y la de Santa María de los Angeles que iniciaron en el hermoso paraje denominado Cabujakaamung por los cochimíes, fueron sus obras postreras, permaneciendo como recuerdo de los que pueden considerarse primeros establecimientos culturales en la apartada región de agreste belleza y peculiar paisaje, que ahora tiende a ser incorporada por medio de modernas vías de comunicación.

La evolución de estos establecimientos trajo consigo el conocimiento y la acción civilizadora a las rancharías, denominación que correspondió a

los núcleos indígenas más definidos por su condición étnica y afinidad lingüística, que agrupaban a cierto número de familias que, sin perder sus características seminómadas, solían adoptar costumbres un tanto sedentarias al vivir en lugares donde se les facilitaba obtener sustento, en notable adaptación ecológica que hizo factible su conformación al medio ambiente, árido en sí y escaso consecuentemente en recursos naturales. Las prolongadas sequías no hacían sino acentuar la parvedad alimenticia, al propiciar la disminución de los contados aguajes y el inevitable abatimiento de la vegetación y de la fauna, factores adversos para la recolección de frutos, semillas y raíces que formaban su escasa dieta.

Tal era la condición de los habitantes peninsulares dos siglos después de las primeras exploraciones que siguieron al inesperado descubrimiento de Fortún Jiménez, malaventurado navegante que pagó con su vida y la de casi todos sus acompañantes la muerte de Becerra, a quién Cortés había encargado una de las primeras expediciones marítimas destinadas a reconocer los litorales occidentales del conquistado altiplano mexicano.

De los esfuerzos emprendidos por los misioneros, que principian con la llegada de la expedición del almirante Atondo en compañía del P. Kino, hombre de ciencia e infatigable civilizador, y que fueron proseguidos por Salvatierra, Ugarte, Piccolo, Bravo, y otros jesuitas que lucharon sin descanso en condiciones por demás difíciles, queda el testimonio de numerosas relaciones providencialmente preservadas, que fueron recopiladas por algunos de ellos con ayuda de pacientes informes de quienes permanecían en los establecimientos. La lista de estos manuscritos es larga y puede decirse que aclaran diferentes intervalos históricos, antecesores de la primera división política posterior a nuestra independencia.

A principios de 1835 surgió el Partido de Fronteras, que comprendía los pueblos habitados principalmente por indígenas de las antiguas Misiones, o sean las de El Rosario, San Fernando, Santo Domingo, San Vicente, Santo Tomás, San Miguel y Santa Catalina.

Se iniciaba la vida política de lo que hoy constituye nuestro Estado. La autoridad municipal, residió provisionalmente en Santo Domingo y dependía del Alcalde de Loreto, para quedar instalada poco después en San Vicente, que resultó así una de las primeras poblaciones de la Frontera, para convertirse posteriormente en Colonia Militar, en

virtud de la Ley General de 1848.

La región de la Frontera principió a poblarse una vez que fueron rechazadas las invasiones filibusteras. De San Vicente pasó la cabecera del Partido a Santo Tomás en 1851, al establecerse en ese lugar la Subprefectura y el Ayuntamiento. Al definirse su extensión territorial quedaron incluidos los pueblos y sus correspondientes ejidos o tierras comunales, que estaban comprendidas entre las proximidades del actual límite divisorio de las dos entidades bajacalifornianas, el Estado y Territorio, y la línea divisoria internacional.

La guerra civil que asoló a nuestro país, y la intervención extranjera que alentó el partido conservador, no impidió que el Partido Norte de la Frontera permaneciera leal a las instituciones republicanas. La cabecera quedó radicada en el Sauzal de Camacho, lugar próximo a Ensenada, a cargo del coronel José M. Castro, uno de los últimos defensores de la alta California.

Poco después, en 1870, se fundó el real de minas y pueblo que se denominó Real del Castillo. Esta cabecera, de vida efímera en razón del agotamiento superficial de la minería, fué trasladada el 15 de mayo de 1882 a la Ensenada de Todos Santos, ante el auge que cobró esa región costera por la promoción colonizadora que principió a desarrollarse.

## EL DISTRITO NORTE

La creación del Distrito Norte de la Baja California inició el desarrollo del antiguo Partido Norte de la Frontera, como se le llamaba conforme a la anterior división territorial. Tiene importancia para la historia del Estado de Baja California recordar las circunstancias que decidieron esta nueva categoría política, ya que la región no había alcanzado un crecimiento demográfico suficiente que permitiera aprovechar sus recursos naturales.

La península bajacaliforniana, conocida anteriormente como una sola entidad federativa, estaba considerada como un solo Territorio cuya cabecera era la Paz. Loreto había dejado deserlo al quedar arrasado por un fuerte temporal en 1829.

El primero se compondría de los hasta entonces Partidos Sur y Centro, mientras que el segundo quedó formado por el Partido Norte. En el mismo Decreto se estableció que cada uno de los Distritos mencionados sería gobernado por un Jefe

Político y Comandante Militar, y que ambos deberían depender directamente del Ejecutivo Federal. La nueva Jefatura Política del Distrito Norte comenzó a funcionar con fecha primero de enero de 1888.

Posteriormente fué publicado el Decreto del 5 de Junio de 1891 que fijó los límites entre el Distrito Norte y el Distrito Sur del Territorio de la Baja California, surtiendo sus efectos desde el primero de junio del mismo año.

El Artículo 1o. de este Decreto señaló que el Distrito Norte de la Baja California comprendería todo el terreno incluído dentro de los siguientes límites: Por el Norte, la línea divisoria con los Estados Unidos; por el Oriente, el Golfo de California y el Río Colorado; por el Sur, el Paralelo 28, y por el Poniente, el Océano Pacífico.

El nombramiento de primer Jefe Político recayó en el Gral. Luis E. Torres, quien recibió el mando de Jorge E. Ryerson, Presidente del Municipio del Real del Castillo, cabecera del hasta entonces Partido Norte. Ryerson había sustituido al Gral. Antonio de Jáuregui en 1885, y fué durante el gobierno de este último, el 15 de mayo de 1882, cuando se llevó a cabo el traslado de la cabecera del Partido a la Ensenada de Todos Santos, cabecera del nuevo Distrito, que por determinadas circunstancias estaba llamada a ser el centro administrativo y económico de la región costera del Pacífico comprendida de El Rosario hasta el límite internacional, y también de la región minera adyacente que comenzaba a conocerse. Los jefes Políticos eran al mismo tiempo comandantes militares de la región que gobernaban, por lo cual se escogían entre militares de profesión. Puede decirse del general Torres que su actuación en el Distrito Norte fué honesta y enérgica, ya que no aceptó abusos de presuntos colonizadores extranjeros. Tuvo varias ausencias motivadas por el desempeño de otros cargos, que fueron cubiertas por diversos Jefes interinos, entre los que pueden mencionarse su Secretario, Francisco Muñoz, el coronel José María Ross y el teniente coronel Rafael García Martínez.

La misión principal de Luis E. Torres fué la de vigilar las actividades de las Compañías a quienes se habían otorgado concesiones tan extensas, que fué necesario observar sus alcances. Es conveniente reseñar su origen, ya que dieron lugar a diversos sucesos en el recién creado Distrito Norte.

En el último tercio del Siglo XIX inició el gobierno mexicano una política de colonización en los extensos terrenos baldíos que carecían de suficiente población.

Al igual que en otros países del continente americano, el primer intento fué el de favorecer la inmigración de colonos dispuestos a establecerse en estas tierras, propiciando al mismo tiempo la compra de terrenos a particulares para entregárselos a colonizadores, a los que ofrecían ciertas facilidades en ayuda de sus propósitos.

No prosperó debidamente esta labor colonizadora oficial en tanto que en algunos casos, alcanzaron mejores resultados, las colonias iniciadas por particulares, principalmente en cuanto se trataba de inmigrantes acostumbrados de antemano a la vida de campo y que contaban con algunos recursos, a los que se asignaron tierras que disponían de algunos medios de comunicación. También se les ofrecieron diversas franquicias, tales como exenciones de impuestos, del servicio militar y algunas facilidades de crédito para introducir a trabajadores inmigrantes a establecerse en terrenos que se consideraban propicios para la agricultura.

Nada factible resultó intentar la colonización de las extensiones semiáridas ubicadas en el norte, ni menos aún en el caso de las lejanas e incomunicadas tierras de la península bajacaliforniana, separada hacia el oriente por la extensión arenosa conocida de antiguo con el nombre de Desierto de Altar, la que en su parte septentrional había quedado separada de la nueva o alta California, al ser delimitada la región de La Frontera por la nueva división internacional.

Esta acción colonizadora, de insuficiente organización y costosa en sus resultados, declinó inevitablemente, con pocas excepciones. Se trató entonces de hacer productivos los terrenos baldíos, o sea aquellos no aprovechados en forma económica alguna, para otorgárselos a particulares, mediante concesiones que se concedían a individuos o compañías que adquirirían la obligación de deslindarlos con fines de localización, respetando las propiedades o posesiones ya existentes. En pago de estos trabajos recibían los concesionarios una tercera parte de los terrenos mensurados, pudiendo ser comprado el resto a precios de muy escaso monto, que podían ser pagaderos en bonos de la deuda nacional. El gobierno se reservó en algunas concesiones una porción de los terrenos enajenados.

Los concesionarios adquirirían diversas obligaciones que de no cumplirse implicaban la caducidad de la concesión. Lamentablemente quienes llegaron a obtenerlas procuraron la asociación con intereses extranjeros, los que para resarcirse, provocaron una desmedida especulación muy fuera de los compromisos originales. En realidad sólo pudieron atraer pocos colonos, sin que pudieran éstos asegurar permanencia al no encontrar condiciones aceptables para prosperar.

Conviene observar que hubo otra actividad que propició la creación del Distrito Norte: La minería, que principió a tomar incremento desde antes que aparecieran las concesiones de terrenos.

Ya se mencionó que la anterior cabecera fué establecida en el Real del Castillo al ser descubiertos los yacimientos minerales de ese lugar y comenzar a ser explotados en 1870. Poco después se descubrió el Campo de Juárez, que produjo oro de placer de muy buena ley que atrajo una población flotante bastante numerosa.

En 1880 se comenzó a trabajar una zona minera en las proximidades del Paralelo 28, que fuera propiedad originalmente de Don Emiliano Ibarra, formándose la Compañía de Minas de Oro de Calmallí y San Francisco, con instalaciones que contribuyeron a crear una fuente de trabajo que fomentó el desarrollo del Distrito Norte. Otras explotaciones de minas y placeres se iniciaron en diversos lugares, y a fines de 1889 comenzó el auge del Mineral del Alamo, que originó una corriente humana que abandonaba sus lugares de origen buscando un rápido enriquecimiento.

La década de 1880 a 1890 fué testigo de gran movimiento en la región Norte de Baja California. En Ensenada se inició la Colonia Carlos Pacheco con la construcción de nuevos hoteles, casas de comercio, líneas telefónicas y una industria incipiente. En Punta Banda se construyó un muelle, al igual que en Ensenada, lo que junto con otras facilidades dió impulso a la navegación, estableciéndose un servicio regular por medio de vapores que hacían escala en San Diego y que navegando hacia el Sur tocaban San Quintín, La Paz y Manzanillo.

En San Quintín se formó la Colonia Romero Rubio, con su embarcadero y un molino de trigo, principiándose la construcción de un Ferrocarril hacia el Norte, que proyectaba unirse en San Diego con la línea ferrocarrilera a Yuma.

En el Valle de San Rafael se formó la

Colonia Manuel Dublán, mientras que otros núcleos agrícolas llegaron a tomar algún incremento en la región de San Vicente.

Volviendo a los Jefes Políticos del Distrito Norte, podemos decir que el 18 de Julio de 1894 llegó el Coronel Agustín Sanginés, de quien se guardan buenos recuerdos por su actuación, que terminó hasta el 27 de octubre de 1902.

En ese período termina el auge de la región de Ensenada y principia el desarrollo del Desierto del Colorado, mismo que cambió su nombre por el de Valle Imperial, al Norte de la línea divisoria, tomando el de Valle de Mexicali en el bajo delta del Río Colorado. Muy poco conocida anteriormente esta región y considerada como árida e inhóspita, vino a surgir como emporio agrícola al ser derivadas las aguas del Colorado y conducidas por el Arroyo ó Canal del Alamo, en territorio mexicano, hacia el Valle Imperial, a donde llegaron a mediados de 1901.

Con motivo de esas obras, que se iniciaron en el antiguo poblado de los Algodones, hubo gran afluencia de trabajadores, tanto de la región de Ensenada como del mineral de El Alamo, ya en plena decadencia.

Nació entonces un pequeño poblado americano en la línea divisoria, al que se llamó Caléxico, y casi simultáneamente otro del lado mexicano que tomó el nombre de Mexicali, siguiendo la misma combinación de sílabas que expresa que para entrar a México se viene de California, (Caléxico), y viceversa, que de México se pasa a California, (Mexicali), significación evidente de ambos nombres.

Se ha mencionado que con motivo de una visita del Coronel Sanginés al incipiente caserío vecino de Caléxico, tuvo conocimiento del nombre propuesto y que eso fué durante el año de 1902. Ambos puntos contaban apenas con unas cuantas habitaciones y enramadas, que eran el medio más efectivo para sombrarse en aquellos ardientes parajes.

Para fines de 1900, y ya con relación al desarrollo que trajo consigo la construcción de los sistemas de riego en el Desierto del Colorado, fué decretado por el Jefe Político, de acuerdo con las leyes vigentes, la división del Distrito Norte en once Secciones Municipales, número que ya tenía por entonces. La Sección 4a. era la de Los Algodones, y es de notarse que en cada una de ellas había un Juez de Paz que hacía las veces de Autoridad Política y disponía además de Jueces Au-

xiliares donde se hacía necesario. En las ranche-rías, funcionaban Jueces de Campo, encargados de intervenir en asuntos menores y que al igual que los Auxiliares, eran ejecutores propiamente de los acuerdos o disposiciones que recibían.

Sanginés fué trasladado como Jefe Político al Distrito Sur, siendo sustituido por el Teniente Coronel Abraham Arróniz, quien a su vez entregó el 15 de Marzo de 1903 al Coronel Celso Vega. A este gobernante le correspondió fundar oficialmente en 1904 a la joven población de Mexicali. Previamente había sido creada, el 26 de abril de ese mismo año la nueva Sección Municipal de Mexicali, con cabecera en la población del mismo nombre. Fué designada la primera autoridad Política en la persona del primer Juez de Paz, Wenceslao Sifuentes, quedando así incorporado Mexicali a la organización Municipal del Distrito Norte.

En Noviembre de 1910 estalló la Revolución Mexicana al ser ya inaplazable una transformación social y económica en nuestro país, que tuvo necesariamente que ser precedida por una reforma política que puso fin a antiguos sistemas de gobierno.

La lucha contra el régimen de Porfirio Díaz terminó en Mayo de 1911, al celebrarse los convenios de Ciudad Juárez. Poco antes sufrió el Distrito Norte las consecuencias de una lucha que dió en llamarse invasión filibustera, por ser elementos extraños la mayoría de los que en ella participaron. Ya triunfante Madero, se retiró de Baja California la gente que había intervenido en estos sucesos y Celso Vega, que combatió para desalojarlos, fué llamado a la Ciudad de México. Terminó su gobierno el 22 de Agosto de 1911, dejando un Jefe Político interino que fué el Coronel Miguel Mayol.

El nuevo Presidente electo de México, Francisco I. Madero, nombró Jefe Político del Distrito Norte al General Manuel Gordillo Escudero y posteriormente al Ing. Dolores Espinoza y Ayala. Al ser asesinado Madero después de una conspiración reaccionaria en la capital, fueron nombrados Jefes Políticos Miguel V. Gómez y un poco después el General Francisco Vázquez.

Durante la lucha por restablecer el orden constitucional tuvo lugar una rápida sucesión de gobernantes en el Distrito, que termina cuando el Coronel Esteban Cantú asumió el puesto de Gobernador en Noviembre de 1914, iniciándose un pe-

ríodo pacífico y constructivo que se recuerda mucho y que terminó el 18 de Agosto de 1920. Al principio de su gobierno cambió la cabecera de Ensenada a Mexicali, tomando en consideración su crecimiento y el desarrollo de este Valle.

Después de Cantú, gobernaron Luis M. Salazar, Manuel Balarezo y Epigmenio Ibarra Jr. Vino enseguida el Lic. José I. Lugo que fué sustituido por el General Abelardo L. Rodríguez el 2 de Noviembre de 1923.

El gobierno del Gral. Rodríguez significó nuevamente una etapa constructiva que vino a sentar bases definitivas de progreso. La educación pública recibió fuerte impulso, y prosiguió la colonización con elementos nacionales, que había iniciado Esteban Cantú. En Noviembre 25 de 1929 le fué aceptada su renuncia al Gral. Rodríguez, quien gozaba de una licencia que solicitó previamente, quedando como gobernador interino Lucas B. Rodríguez. De él recibió la gubernatura el Gral. José M. Tapia. Luis M. Salazar que lo sucedió, era el único sobreviviente de los ex-gobernadores del Distrito Norte.

Después del corto período de Arturo M. Bernal llegó el Gobernador Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, el 27 de Diciembre de 1930. Durante su gobierno, el 7 de febrero de 1931, se transforma el Distrito para ser creado el Territorio Norte de Baja California por decreto presidencial, sucediendo lo mismo con el Distrito Sur, que pasó a ser Territorio Sur de la Baja California, hasta la actualidad.

## TERRITORIO NORTE

Al ser elevada después de diversas gestiones la categoría política del Distrito Norte a la del Territorio el 7 de Febrero de 1931, quedó iniciada una etapa de progreso que señala un porvenir amplio y vigoroso. Tanto Ensenada y Tijuana como Mexicali, experimentaron una notable transformación que hizo imperativo un aumento de los medios de producción para satisfacer sus necesidades, así como para colaborar en el abastecimiento de las zonas agrícolas contiguas.

Simultáneamente se desarrollaron en el país una serie de proyectos destinados a favorecer la economía nacional, reflejándose sus beneficios en un mejoramiento de sus posibilidades territoriales.

La nueva división política fué creada durante el gobierno del Lic. Carlos Trejo y Lerdo de

jada, en el período presidencial del Ing. Pascual Ortiz Rubio.

El siguiente gobernador fué el Gral. Agustín Olachea, quién logró los acuerdos necesarios para la implantación de lo que se llamó comercio libre, antecedente de las franquicias fiscales posteriores que sustentaron el régimen arancelario de zonas y perímetros libres.

Entre los gobernadores territoriales destaca la personalidad del entonces Teniente Coronel Rodolfo Sánchez Taboada, ya que durante su período fueron ejecutadas diversas medidas de fundamental trascendencia para el adelanto de las ciudades bajacalifornianas.

El importante decreto presidencial referente a la expropiación petrolera y el programa de ayuda a los Territorios que merece especial mención, hicieron factible el incremento necesario para integrar la economía del Territorio Norte.

## EL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

El 16 de Enero de 1952 fué erigido en Estado de Baja California el hasta entonces Territorio Norte de la Baja California. La reforma constitucional necesaria para incorporar la nueva entidad a la organización administrativa y política de la República Mexicana era ya innaplazable, en virtud de su crecimiento demográfico y consiguiente desarrollo económico y social. La iniciativa de ley enviada por el Presidente de la República, Licenciado Miguel Alemán, al Congreso de la Unión el 5 de Noviembre de 1951, fué turnada a las Legislaturas locales para su aprobación con base en la Fracción II del Artículo 73 de la Constitución Federal.

Fueron factores determinantes para esta transformación tanto la labor administrativa desarrollada por los regímenes federales anteriores, como la prosperidad creada por quienes afrontaron la lejanía, el aislamiento y las inclemencias de la naturaleza para forjar los medios de producción, formando hogares que habían de dar impulso a una nueva población.

Los primeros esfuerzos para crear conciencia cívica estatal fueron iniciados por la juventud bajacaliforniana que cursaba estudios profesionales en la ciudad de México. Ya en 1927, un grupo de estudiantes que habían de contemplar posteriormente la evolución política de su tierra natal, enviaron un oficio a la Cámara de Diputados pidiendo la transformación del Distrito Norte en

Estado, aunque todavía no había logrado reunir los requisitos necesarios.

El antecedente principal para la integración de los Territorios Norte y Sur de Baja California y de Quintana Roo, fué el manifiesto dirigido a la Nación que dió a conocer el Presidente Lázaro Cárdenas en 1936, sentando las bases para su mejoramiento efectivo, en virtud de las importantes disposiciones que puso en marcha en forma simultánea. Este histórico mensaje, hizo presente la necesidad inaplazable de exponer a la consideración nacional, en la hiriente realidad de sus términos como lo expresaba, los problemas de los Territorios, estimando de interés nacional afrontar la resolución de sus problemas con diligencia y tenacidad, mediante una serie de disposiciones a todas las Secretarías y Departamentos Autónomos dependientes del Ejecutivo Federal.

El programa de desenvolvimiento, al que se dió amplia difusión en consideración a su interés, fué de hecho un llamado a todos los mexicanos para participar en la tarea de comunicar y de poner en estado de producción a tan apartadas entidades. En lo que se refiere a la nuestra, puede afirmarse, que al ser abordadas las necesidades fundamentales de su economía, quedaron definidas las bases de su vida política y social, ya que al tomarse en consideración la necesidad de proponer las reformas administrativas necesarias se determinó la conveniencia de tomar en cuenta a las personas originarias de la región para ocupar puestos administrativos, propiciándose además, la repatriación de los residentes mexicanos en el extranjero deseosos de dedicarse a la agricultura en las zonas destinadas por la Secretaría de Agricultura para colonización.

En el Censo General de 1930 la población del entonces Distrito Norte de la Baja California era de 48,327 habitantes. En el de 1940 ya con la nueva categoría política de Territorio Federal, aumentó a 78,907. Para 1950, la entidad territorial acusó un censo de 226,967 habitantes, es decir, se había triplicado el número de habitantes sobrepasando el requisito constitucional y se podía contar ya con los elementos necesarios para la iniciativa Presidencial.

La aspiración de convertir al Territorio en Estado de la Federación, anhelo alentado por la ciudadanía durante varios años, que había sido expresado en manifiestos, publicaciones y en múltiples asambleas, culminó en este acto de particular relieve por su gran trascendencia cívica.

El decreto que permitió la reforma de los Artículos 43 y 45 constitucionales, que establecen las partes integrantes de la Federación, dió al nuevo Estado el nombre de Baja California, con la extensión y límites que tenía el Territorio Norte de la Baja California hasta ese momento. El 21 de Noviembre de 1952 se publicó en el Diario Oficial el decreto referente a su organización. El Senado, en terna propuesta por el Ejecutivo Federal, nombró Gobernador provisional al Lic. Alfonso García González, quien entró en el desempeño de su cargo después de haber rendido la protesta ante el Senado mismo, procediendo a convocar a elecciones para Diputados a la Legislatura Constituyente local, que debería de quedar integrada por siete Diputados Propietarios y sus respectivos Suplentes, expedir la Constitución del Estado y establecer las disposiciones transitorias para la elección de Legislatura y Gobernador Constitucionales, así como de Ayuntamientos.

El Congreso Constituyente quedó integrado por los CC. Celedonio Apodaca Barrera, Dr. Francisco Dueñas Montes, Aurelio Corrales Jr., Lic. Alejandro Lamadrid Jr., Lic. Francisco H. Ruiz Jr., Miguel Calette Anaya, Lic. Evaristo Bonifaz y como Oficial Mayor, Juan Manuel Patiño.

En el período único de Sesiones, se redactó la Constitución del Estado, de donde se deriva la legislación secundaria que norma y guía las actividades personales y colectivas en la Entidad, resultantes de necesidades sociales. Había correspondido al Presidente de la República Adolfo Ruiz Cortínez, el ejecutar el Decreto del Congreso de la Unión que fija el camino legal para la integración de los poderes estatales.

La Constitución del Estado fué publicada en el Periódico Oficial el 16 de Agosto de 1953. El 25 de Octubre siguiente fueron efectuados los comicios para poderes constitucionales, resultando electos los CC. Samuel Ramos Díaz, César Ruiz Moreno, Armando Fierro Encinas, Felipe Verdugo Amador, Genaro Castro Gessenius, Felipe Carrillo Sánchez y Pedro Loyola Luque. El primer Gobernador Constitucional, Lic. Braulio Maldonado Sánchez, inició sus actividades ejecutivas el primero de Diciembre de 1953.

Al constatarse en la actualidad los resultados de las disposiciones que se dieron a conocer en aquel entonces, no se puede menos que valorar su trascendencia. Algunos factores han sido superados en sus alcances, principalmente en lo que se refiere a la demografía. La escasa población

hace cuarenta años, se consideraban 106,000 habitantes en los 194,336 kilómetros cuadrados que comprenden Baja California y Quintana Roo, ha aumentado de manera considerable, particularmente en el Estado de Baja California, y con ello, ha sido necesario acelerar, rebasando las previsiones presupuestables, las obras materiales que fueron proyectadas, entre las que se pueden mencionar como fundamentales la construcción del Ferrocarril Sonora-Baja California, la construcción y rehabilitación de las obras hidráulicas correspondientes al Distrito de Riego del Río Colorado y la Carretera Transpeninsular, que junto con los caminos de acceso que se construyen y con la extensión que ha alcanzado la red de caminos de servicios, tiende a satisfacer el incremento que han alcanzado las principales poblaciones Bajacalifornianas y aún lugares que conservan interés histórico o que poseen atractivo turístico. No llegó a preverse en este ramo la vialidad urbana, que permite el enlace con las carreteras de comunicación y servicio, facilitando el desarrollo de las zonas industriales, que complementan la construcción de centros cívicos y comerciales y su actividad productiva.

No menos trascendental para la integración territorial fué la lucha para establecer las franquicias necesarias para el establecimiento de los perímetros libres, dentro de la legislación Aduanera.

El problema, que agobiaba de antiguo a la zona fronteriza del norte, desde la pérdida territorial del siglo pasado que produjo inevitable estancamiento por la falta de comunicaciones resultante, aumentó por el incremento del comercio extranjero a favor de las facilidades que le concedió su Gobierno al reconocer la necesidad de fortalecer sus nuevas colindancias. Ello hizo necesario desde entonces la concesión de ciertas facilidades a la frontera norte, mediante el establecimiento de perímetros libres, cuya existencia confirmó el Gobierno de Juárez y que fueron suprimidos por Limantour, los que fueron objeto de prolongadas gestiones de apoyo al iniciarse los regímenes emanados de la Revolución Mexicana. En 1933 fueron creados los de Tijuana y Ensenada y a continuación los de Mexicali y Tecate, con los resultados benéficos consiguientes. Las instrucciones del Presidente Cárdenas a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, incluyeron los proyectos de decretos por medio de los cuales quedaron incluídas las disposiciones convenientes para proteger a las industrias que se establecieran en el futuro. Es inegable el beneficio obtenido por nuestra Entidad como consecuencia de las facilidades, no del todo necesarias en la

actualidad, que obligan al estudio de nuevas disposiciones acordes con la industrialización que, en diversas posibilidades, ofrece nuevas fuentes de inversión y de trabajo que aceleran el desarrollo estatal.

## LAS LENGUAS Y CULTURAS INDIGENAS DE BAJA CALIFORNIA

Por Wigberto Jiménez Moreno.

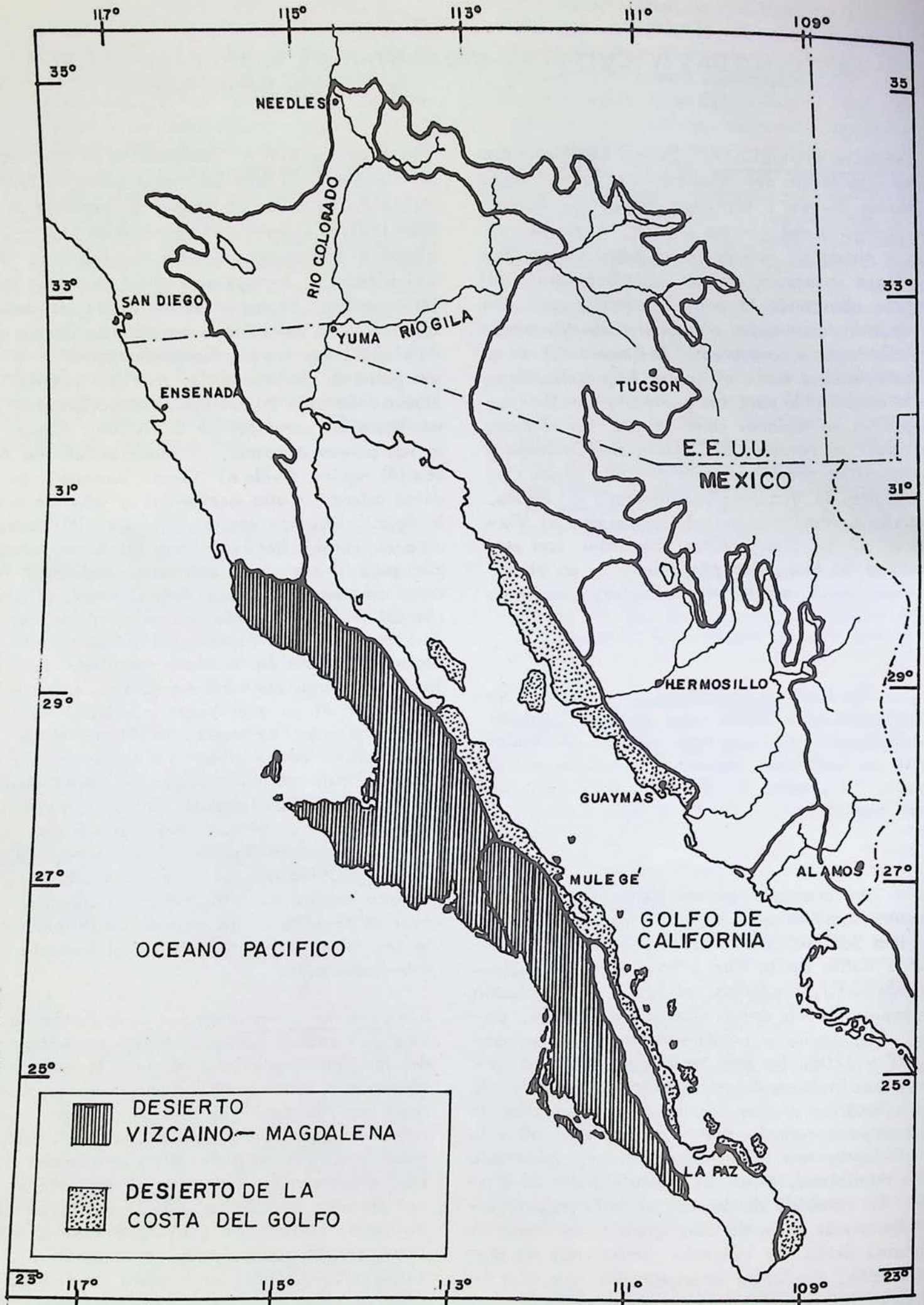
1.- Ambiente ecológico.- La Baja California está comprendida dentro del "Desierto de Sonora" según lo demarca Shreve y lo reitera Jaeger (1). Dunbier (2) le agrega a ese enorme ámbito, la maleza espinosa o chaparral que comienza entre los ríos Yaqui y Mayo y termina en la desembocadura del Culiacán, abarcando la costa y constituyendo una zona de transición entre el noroeste de Mesoamérica y el desierto sonorense. Aschmann (3) en su excelente estudio sobre el central bajacaliforniano, afina lo establecido para esa península por Shreve y distingue varias regiones como se ve en el mapa respectivo: al noreste, el Desierto del Colorado y una subdivisión correspondiente al Delta de ese río, y al noroeste, la "Frontera Dominicana"; en medio, el Desierto Central con una subdivisión para el Vizcaíno; al sur las Tierras Altas Centrales con otra asignada a los Llanos de Magdalena, y en el extremo meridional, el Distrito del Cabo, a partir de la Bahía de La Paz.

Conforme a lo anterior, la Baja California pertenece a un ámbito que incluye la mayor parte de Sonora -y quizá una porción de Sinaloa al norte de Culiacán- la mitad suroccidental de Arizona y el suroeste de California adonde penetra otra región yerma: la de la Gran Cuenca.

En cuanto a esa península, los mapas de Aschmann muestran que la parte suroriental de ella, desde Isla San Marcos y Punta Chivato -sobre todo de la Bahía de La Paz a San José del Cabo- es la más fértil, contando, al norte de tal bahía, con numerosos oasis donde -como en Mulegé, Comondú, San Javier y Loreto- se establecieron -entre 1697 y 1708- las más tempranas misiones jesuíticas (no incluyendo en éstas las primordiales de Kino). También ofrece condiciones favorables la porción noroccidental entre el Paralelo 30 y la línea divisoria con los Estados Unidos, misionada por los dominicos, desde El Rosario hasta El Descanso. En cambio, desde más al norte de San Fernando hasta más al sur de San Ignacio se tiene la región más árida -la central- hasta hoy en gran parte baldía, quedando interceptadas por ella las otras dos: la septentrional y la meridional. La delimitación que hicieron de la intermedia Sauer y Meigs (4), antes de Aschmann, difiere de la de éste sólo en algunos detalles.

2.- Area Cultural.- Conforme a la clasificación de Kirchhoff (5) Baja California queda incluida en Aridamérica, a la que -según él- pertenecían también la Gran Cuenca y el Noroeste de México, habitado el último por belicosos nómadas de la "Gran Chichimeca". Incluye este autor dentro de aquella superárea, la región de Sonora en que moraban los seris y la del extremo noroeste de Sinaloa donde vivían los guasaves. Comprende también la mayor parte de California, la porción oriental de Nuevo México y la occidental y suroriental de Texas hasta las cercanías de Galveston. Aunque esto nos parece acertado, la clasificación de Kroeber (6) -quien divide el "Gran Suroeste" en una mitad oriental y otra occidental y adscribe a ésta la Baja California- nos da mejores posibilidades de vincular nuestra Península con zonas adyacentes, pues para él esa mitad occidental del Gran Suroeste, contiene, además de Baja California, California del Sur, el Bajo Río Colorado, el Noroeste de Arizona, la región Pima-ópata del sur de ésta y de Sonora, la costa de la misma habitada por seris, las tierras bajas pobladas de cahitas entre el río de Sinaloa al sur y el Yaqui y la Bahía de Guaymas al norte y, finalmente, la Sierra Madre Septentrional en donde viven los tarahumares. Este contexto cultural coincide con el ecológico, es decir, con el "Desierto de Sonora" como lo define Shreve, salvo en el caso del grupo étnico postero, que rebasa tal ámbito. Finalmente, según Driver, Baja California queda dentro del área cultural de este nombre excepto la parte fronteriza, de la cual el noroeste se incluiría en California, el norte central en la Gran Cuenca y el noroeste en Oasis-América (7).

3.- Filiación Lingüística.- En la Península -como veremos- estaban asentadas tribus pertenecientes a dos familias lingüísticas: al sur, la guaicura (incluyendo a los huchiti y a los pericúes) y al norte de ésta, la yumana que, a su vez, era parte del tronco hokano, que comprendía también varias lenguas de California (entre ellas la salineña y la chumash emparentadas con la seri de Sonora) y otras del noroeste de México y de Texas, (como el Coahuilteco, el Tónkawa y el Karánkawa), así como una sub-rama tequistlateca o chontal y una rama tlappaneco-subtiaba en la costa pacífica del sur de México y del norte de Centroamérica (8). La ubicación marginal de estas lenguas hokanas -por un lado hacia la costa del Pacífico y Golfo de California y por otro hacia el Golfo de México- im-



MAPA I.- (TOMADO DE JAEGER, EDMUND C, "THE NORTH AMERICAN DESERTS", 1957)

plica, según lingüistas como Swadesh(9) y arqueólogos como Taylor(10) que los pueblos de esta habla representan uno de los más primitivos estratos de población de Norteamérica. Grupos de filiación lingüística diferente -como los Taño-Aztecas- irrumpieron de norte a sur separando a los hokanos; más tarde los Atapascanos meridionales penetraron dentro del ámbito en que vivían los Taño-Aztecas. Como se verá, existe una clara correlación de estos datos lingüísticos con los arqueológicos, a las que habremos de referirnos próximamente.

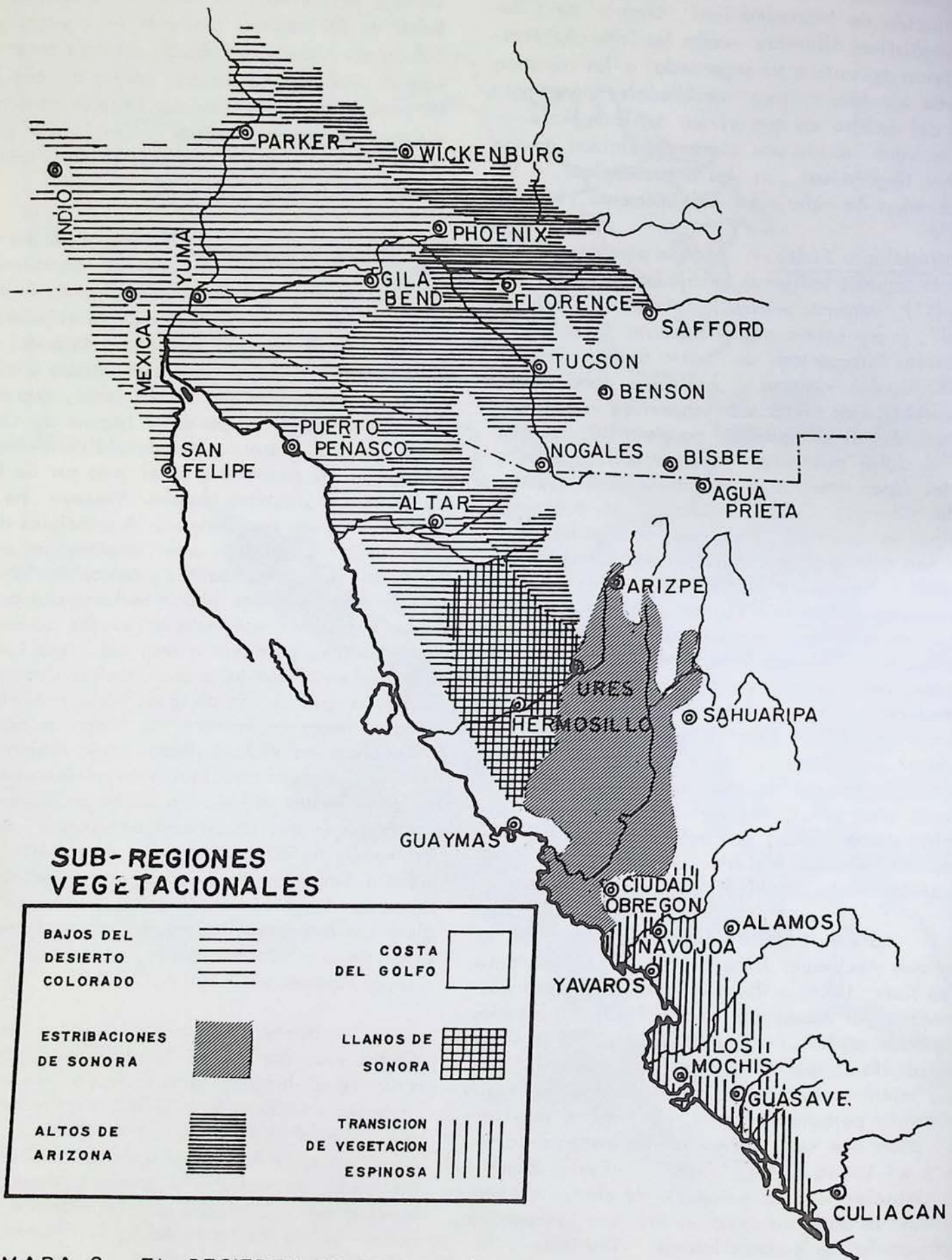
4.- Antropología Física.- Aunque perduraron hasta este siglo algunos indígenas cochimíes -llamados por Massey(11) "yumanos peninsulares"- en el "Desierto Central", y por Loreto algún supuesto "Guaicura", habiéndolos fotografiado un lustro ántes o después de 1900 algunos viajeros y etnólogos como North y Diguet(12), por ahora sólo sobreviven -según Olgüín Hermida(13) al norte del paralelo 30, los que el primer autor denomina "yumanos californianos", como los Tipai (Diegueños meridionales u orientales), los Cócopa, Cucapá o Chapai, los Kiliwa y los Paipai (o Akwa'la). Algunos aborígenes modernos han sido medidos, pero no por antropólogos físicos(14). Parece que los yumanos -como afirman los misioneros del Siglo XVIII- eran altos y su piel bastante oscura y que resistían admirablemente las inclemencias del tiempo y la constante escasez de alimentos, pero fueron, en cambio, presa fácil de enfermedades traídas por españoles -por ejemplo las viruelas y la sífilis, esta última por contacto con pescadores de perlas- y, como en el caso de los nómadas del Noreste de México, su reducción a congregaciones por el régimen misional, significó su rápida desaparición, que detalladamente han estudiado -consultando registros parroquiales u otros documentos- tanto Cook(15) como Aschmann(16).

Lo más importante es el hallazgo -en la región que Aschmann llama Distrito del Cabo- tanto por Ten Kate (1884) y Rivet (1909) (17), como posteriormente por Massey(18) en 1947 de envoltorios conteniendo entierros secundarios con cráneos hiperdolicocefalos que el primero atribuyó a los pericúes, mientras éste lo pone en duda, pero que seguramente pertenecen a un grupo étnico muy antiguo, dado que son afines a los encontrados en Tejas y en Lagoa Santa, Brasil. Esto, como se verá, coincide con la presencia de ciertos elementos culturales antiguos como el átlatl o lanzadardos, de características sudamericanas. Dahlgren y Romero, en su artículo enfocado a las pinturas rupestres, (particularmente las de San Borjita, cercade Mulegé), aportan fotografías de dos cráneos de aspecto dolicoide: uno del cerro del Tule (zona pericú) y otro del Carrizal (región huchiti). El Prof.

Arturo Romano elabora actualmente un estudio sobre "Los dolicoideos en el México Prehispánico" que incluirá los bajacalifornianos(19). Finalmente, los cráneos encontrados en 1887 por Edward Palmer en Bahía de los Angeles (entierro en cueva), y estudiados por Massey y Osborne resultan tener -según Rose A. Noble- interesantes analogías con los de La Joya, siendo los de dos mujeres mesocráneos, mientras los de dos hombres tenían índices craneales de 71.98 y 73.94, cercanos al límite entre dolicocefalos y mesocráneos(20).

5.- Culturas Arqueológicas.- Los hallazgos -resumidos por Massey(21) y Willey(22)- permiten apenas vislumbrar el pasado prehispánico de la península que debió ya estar habitada por el hombre por lo menos desde hace 12,000 años, datando, quizá de entonces, unos implementos de piedra ovoides o elípticos, percutidos por ambos lados, que se hallaron en antiguas playas de la Laguna de Chapala y que han sido descritos por Arnold(23). Material análogo se ha encontrado en el lado sur de la Bahía de la Paz, aunque -según Massey- no da la impresión de ser tan antiguo. A principios de este siglo realizó Engerrand una exploración en Baja California buscando "eolitos y petroglifos"(24). En 9,000 años antes de Cristo podría fecharse una punta de piedra acanalada -procedente de las cercanías de San Ignacio-, parecida a las del tipo Clovis, y particularmente similar a una del sitio Dent en Colorado, propia de los antiguos cazadores (que lo fueron primero de mamutes y luego de bisontes). Hasta ahora no se ha hallado, en la región de que tratamos, ninguna asociación de artefactos con restos de animales fósiles; sin embargo, próximos al arroyo Comondú, en un antiguo pantano, aparecieron huesos de bisonte, camello y caballo, los del primero longitudinalmente cortados y los de los últimos con la porción terminal quemada, lo que sugiere ser ésta obra de seres humanos. Estos fósiles, asociados a artefactos, datan, en Ventana Cave (Arizona) también de 9,000 A.C. (25)

Hacia 8,000 o 7,500 años previos a nuestra era, dos nuevas "tradiciones culturales" -conforme al lenguaje arqueológico- provenientes de un origen común, y que se designan como "Cultura del Desierto" y "Vieja Cultura de la Cordillera", empiezan a reemplazar a la de los cazadores especializados en mamutes y bisontes, aunque ésta sobreviva en algún lugar por dos milenios más (puesto que en la isla de Santa Rosa, California, un mamut enano era todavía cazado hacia 6,000 años antes de Cristo). Para la arqueología de la península, importa la "Cultura del Desierto", a la que pertenecen los hallazgos que fuera de ella se hicieron en el Lago Mohave y en San Dieguito. La fase I-II



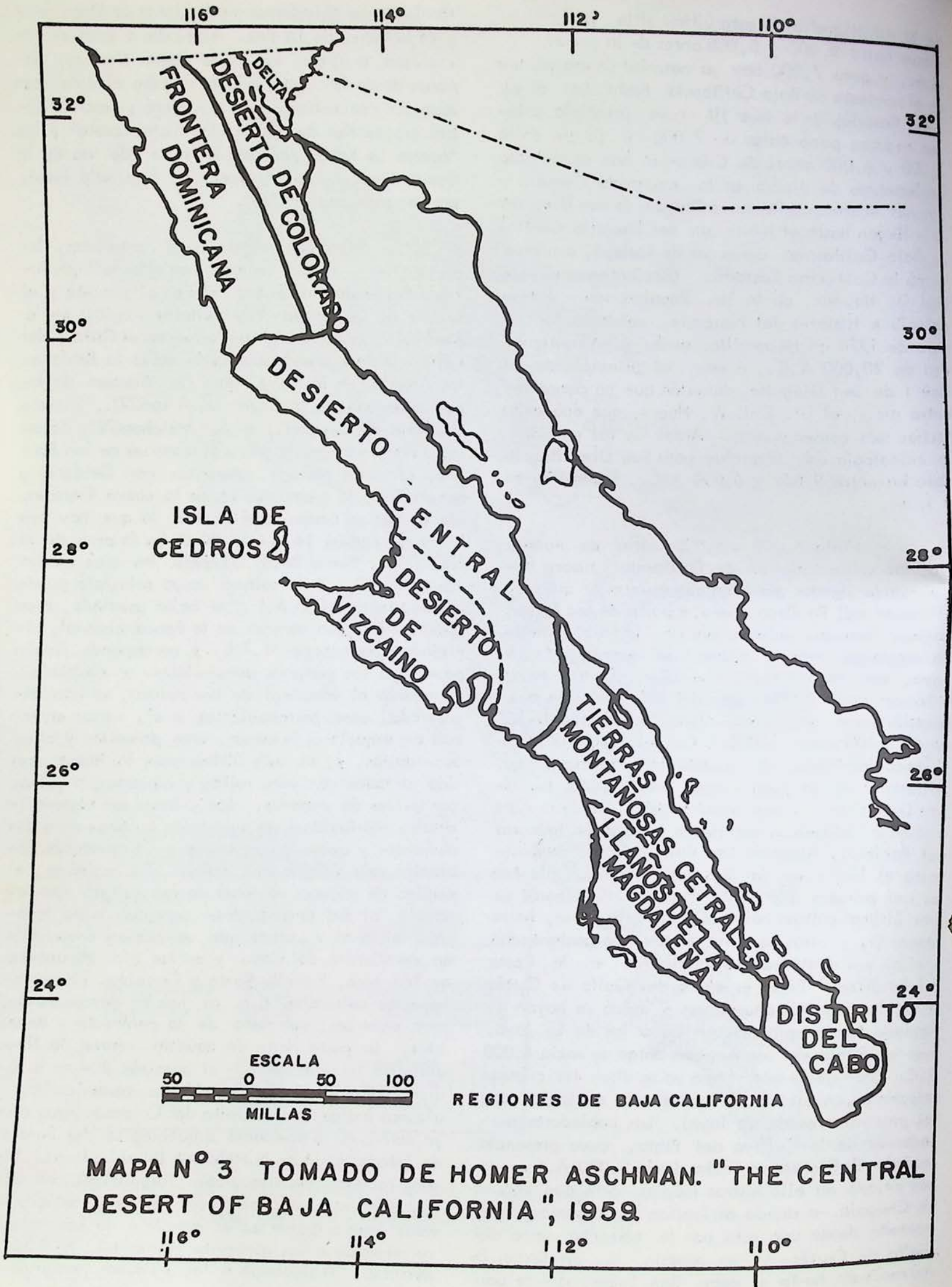
MAPA 2.- EL DESIERTO DE SONORA (TOMADO DE ROGER DUNBIER, "THE SONORAN DESERT" 1968)

de la estratigrafía de este último sitio, pareciera entre 9,000 y 8,000 antes de la cuenta tiana, y para 7,000 hay ya material de esa cultura en el noroeste de Baja California hasta tan al sur como Rosario; de la fase III -cuyo principio colocan algunos poco antes de 7,000 y su fin entre 7,000 y 6,000 antes de Cristo- se han encontrado implementos de piedra en la Laguna de Chapala y algunos -correspondientes a Playa II (o San Dieguito III)- llegan hasta el límite sur del Desierto Central de Baja California, cerca ya de Mulegé, donde se formó la Colección Castaldi. (Recientemente, Julian D. Hayden, en la 1a. Reunión sobre Antropología e Historia del Noroeste, celebrada en enero de 1974 en Hermosillo, atribuyó una antigüedad de 20,000 A.C., o más, al principio de la fase I de San Dieguito, datación que no comparte, entre otros, el Dr. Emil W. Haury, que apoya las fechas más conservadoras. Antes de tal reunión, la cronología más aceptable para San Dieguito, lo ubicaba entre 9,000 y 6,000 A.C., según Warren y True).

Hasta 5,000 a 5,500 antes de nuestra era, las culturas del sur de California parecen haber estado ligadas más bien con el interior que con el litoral del Pacífico, pero, a partir de esa fecha, hay que distinguir entre lo que ocurría en el suroeste de ese Estado -donde la fase I del complejo de La Joya, con una orientación marítima, florece desde entonces hasta 2,000 antes del Redentor- y lo que sucedía en el sureste del mismo, donde prevaleció, desde 7,000 hasta 1,000 A.C., el complejo de la Cuenca del Pinto, con orientación desértica. Los portadores de La Joya -como previamente los de San Dieguito- parecen haber seguido, desde la Alta a la Baja California, una ruta a lo largo de la costa del Pacífico, llegando los del segundo complejo hasta el límite sur del Desierto Central, mientras los del primero sólo hasta Rosario. Concheros de esta última cultura hállanse, de norte a sur, hasta Ensenada, y otros (que no se sabe que pertenezcan a ella) encuéntrase ocasionalmente en la Costa del Pacífico. Pero, es en la del Golfo de Cortés donde los hay más abundantes y quizá se hayan originado tan tempranamente como los de La Joya, pues en Bahía de Los Angeles datan de hacia 4,000 A.C. (Por cierto que -como ya se dijo- los cráneos rescatados en esta bahía presentan analogías con los provenientes de La Joya). Los pobladores procedentes de la Cuenca del Pinto, cuya presencia en Baja California se fecha desde 5,000 A.C., no han dejado en ella rastros más al norte que Laguna de Chapala -a donde arribarían transponiendo la montaña desde una ruta por la estrecha costa del Golfo de Cortés- y, en cambio, sus artefactos se extendieron hasta el cabo San Lucas, siendo par-

ticularmente abundantes en los Llanos de Magdalena y en la Bahía de La Paz. Asociados a éstos se encuentran, a veces, los de la Cueva Gypsum, dispersos desde San Ignacio hasta el cabo aludido, con especial concentración entre Mulegé y Loreto. Otros proyectiles de piedra -las "hojas Loreto" y las "puntas La Paz"- parecen derivarse de los de la Cueva Gypsum, constituyendo un desarrollo local, seguramente posterior(26).

Mientras, en los casos anteriores, los proyectiles y objetos hallados con ellos reflejan influencias venidas de afuera, -desde el suroeste y el sureste de California- hay culturas surgidas en la península, como la de Las Palmas en el Distrito del Cabo y la de Comondú extendida desde la Bahía de los Angeles en el norte hasta la frontera de los cochimíes con los guaicuras en el sur(27). En este complejo de Comondú, según Meighan(28), deben incluirse las hermosas pinturas rupestres de San Borjita, cerca de Mulegé, descritas por Dahlgren y Romero(29), lo mismo que las de la cueva Gardner, (de la que se ocupa aquél) para la que hay una fecha de carbón 14:  $1432 \pm 80$  D.C. (a pesar de la cual el Dr. Pedro Bosch Gimpera las cree mucho más antiguas). Esta cultura (cuyo principio puede remontarse a 1,000 A.C.) se halla asociada, a su terminación, con objetos de la época misional, iniciada poco antes de 1,700, y corresponde, según parece, a los yumanos peninsulares o cochimíes. En cuanto al complejo de Las Palmas, se han encontrado, como pertenecientes a él, varios entierros de esqueletos humanos, unos primarios y otros secundarios, y, en este último caso, los huesos han sido pintados con ocre rojizo y cubiertos, a veces, con pieles de venados. Los cráneos son hiperdoli-céfalos -atribuidos sin suficiente fundamento a los pericúes- y acaso correspondan a un estrato de población más antiguo que éstos. Sin embargo, el empleo de algunos objetos de esa cultura -por ejemplo, el del lanzadardos- continuó hasta la época misional y parece que se habían conservado en ese Distrito del Cabo y en las islas adyacentes de San José, Espíritu Santo y Cerralvo, ciertos elementos culturales que ya habían desaparecido, para entonces, del resto de la península y de sus islas, La parte norte de aquella -entre la línea divisoria internacional y el paralelo 30- es la única región donde se conoció la cerámica(30), y algunos indígenas del Delta del Colorado -que caen ya dentro de la provincia arqueológica del Suroeste de Estados Unidos- practicaron la agricultura. Massey correlaciona tres grupos lingüísticos con otros tantos estratos arqueológicos: el más antiguo de éstos -con orígenes en el complejo de Las Palmas- corresponde a los guaicuras (incluidos huchitis y pericúes); el siguiente a los yumanos peninsulares,



REGIONES DE BAJA CALIFORNIA

MAPA N° 3 TOMADO DE HOMER ASCHMAN. "THE CENTRAL DESERT OF BAJA CALIFORNIA", 1959

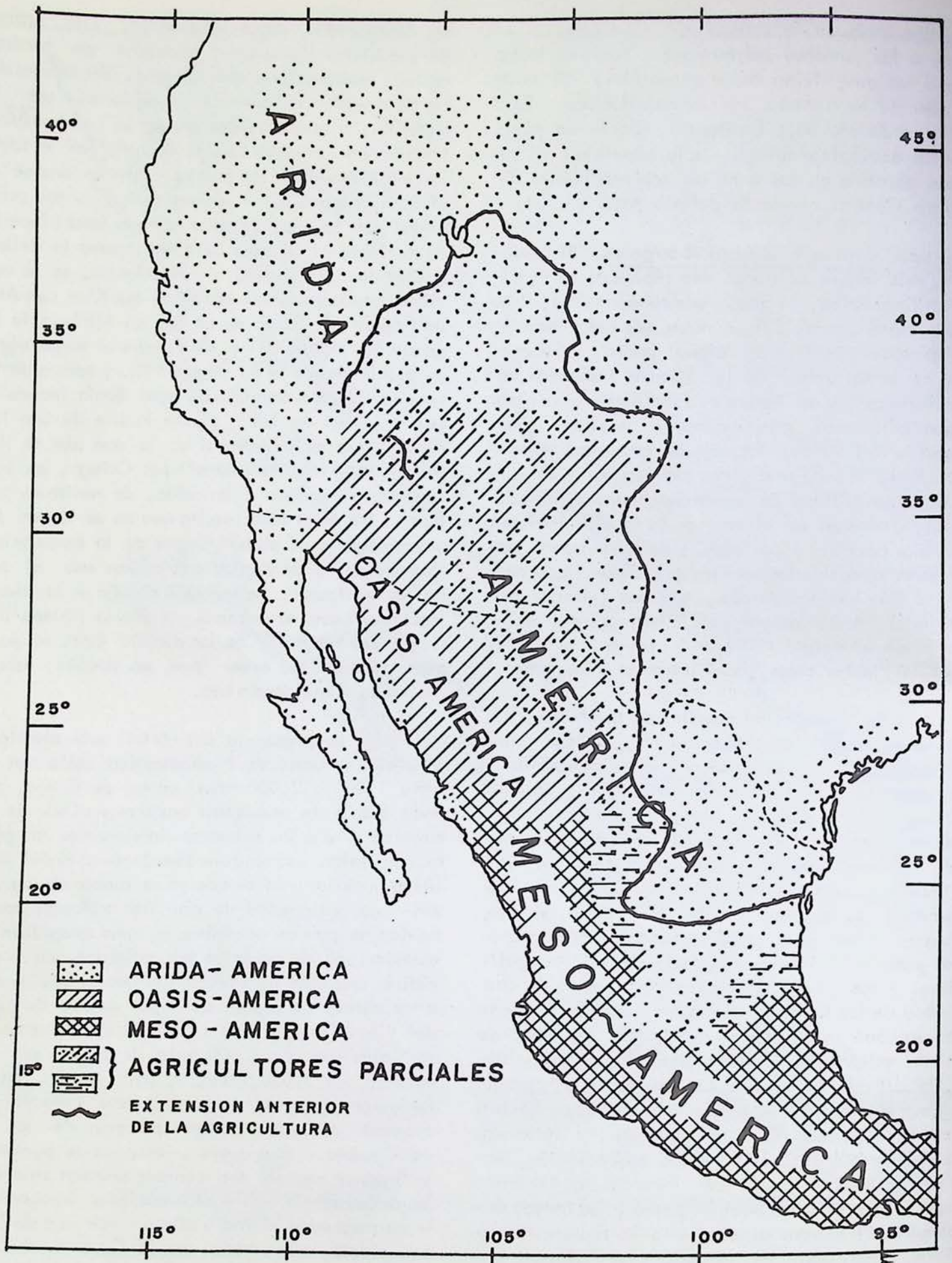
a quienes atribuye la cultura de Comondú, y el último a los yumanos californianos, tomando como tales a los que vivían desde el paralelo 30 hasta más allá de la frontera con Estados Unidos. Para él, la verdadera Baja California -desde un punto de vista ecológico-cultural- sólo comenzaba al sur de ese paralelo en los confines septentrionales del Desierto Central, como lo definió Aschmann(31).

6.-Grupos étnicos e idiomas aborígenes. El fundamento más seguro al tratar este tópico es la distribución lingüística, la que, afortunadamente, ha puesto claro Massey(32), aunque más detalladas investigaciones rectificarán algún punto. Sabemos poco de la estructura de los idiomas indígenas bajacalifornianos y el léxico es muy limitado a pesar de que misioneros, principalmente jesuitas, como Baegert o Del Barco, nos dejaron pequeños resúmenes. Falta localizar algunos manuscritos y es ésta la única posibilidad de ensanchar nuestro conocimiento, al menos en el caso de la familia guaicura (incluidos huchitis y pericúes) y de los yumanos peninsulares o cochimíes, puesto que desde hace mucho se han extinguido(33). Algunos yumanos californianos, como los pai-pais, han sobrevivido y todavía en este siglo Gifford y Lowie, así como Meigs(34), entre otros, consultaron a informantes.

La correlación establecida por Massey(35) de estratos lingüístico-arqueológicos, señala como el más antiguo, el guaicura-pericú, pero recuérdese que, mientras de la rama guaicura tenemos información, aunque sea escasa (como la consignada por Baegert), no ocurre lo mismo con la pericú (que abarca tanto la lengua de ese nombre como los cuatro idiomas o dialectos afines englobados bajo la denominación de huchiti: el que así se llama, el cora, el aripe y el perihue). Sólo se conocen palabras aisladas y meras impresiones anotadas por los evangelizadores y sobre bases precarias se ha postulado esta afinidad de las familias pericú y guaicura fundiéndolas en una sola. Desde el punto de vista de una más estricta correlación arqueológico-lingüística, la cultura de Las Palmas, corresponde, aproximadamente, con la extensión de las ramas huchiti-pericú, y no con la de la guaicura, y sería ésta una importante distinción, en lo arqueológico, entre ambas ramas lingüísticas. Dentro del territorio ocupado por la rama huchiti-pericú, los únicos implementos de piedra asociados a la cultura de Las Palmas, trabajados por percusión, se hallaron cerca de la entrada de una pequeña caverna en Cerro Cuevoso, y en esta oquedad se encontraron entierros secundarios de huesos humanos, algunos de los cuales estaban pintados con ocre rojizo y debajo de tales inhumaciones aparecieron otras primarias de esqueletos flexionados, y asociados a ellos cua-

tro lanzadardos, según Massey(36). Este entierro de esqueletos flexionados proviene de territorio pericú, mientras que inhumaciones secundarias dentro de envoltorios, como los descubiertos por Ten Kate(37), a que aludimos antes, se han localizado también en territorio de los huchiti; por lo tanto, los entierros primarios pueden correlacionarse con el área ocupada por la lengua pericú, y los secundarios con la que abarcaba la rama huchiti-pericú, equivalente al Distrito del Cabo, como lo delimitó Aschmann. En cuanto al lanzadardos, se le menciona explícitamente -antes de que Kino con Atondo llegara a la Bahía de La Paz en 1683- a lo largo de los siglos XVI y XVII, para el mismo distrito, no aludiéndose a él ya en el XVIII, y aparte de esto se citan dardos arrojados para Bahía Magdalena por Vizcaíno en 1602, y para la isla de San Ildefonso, (que no sabemos si es la que aún se llama así u otra más meridional) por Ortega, en 1636, tratándose respecto a la bahía, de territorio guaicura. De todo ello resulta que no se tienen datos arqueológicos ni etnohistóricos de la existencia de lanzadardos o de dardos arrojados más al norte de los guaicuras, (salvo en cuanto a la isla San Ildefonso, que no sabemos si era la situada al oriente del territorio de los didiú). Estos no parece que utilizaran tal arma que, en cambio, sobrevivió en la mencionada isla.

La presencia del átlatl está atestiguada para alguna parte de Norteamérica hasta tan atrás como 1,000 o 2,000 años antes de Cristo, pero, dado que se le encuentra hasta muy al sur de Sudamérica y que los primeros inmigrantes al Nuevo Mundo traían una cultura semejante a la del paleolítico superior -en el que ya se usaba el lanzadardos- una antigüedad de sólo tres milenios para América no parece admisible y más aceptable sería postular una de cuatro a seis milenios más. Coincidiría entonces esta fechación con la que se asigna a las puntas de piedra del tipo de la de Cuenca del Pinto, cuyo inicio sitúa Willey(38) para Alta California por 7,000 antes de nuestra era y para la Baja por 5,000, durando hasta 1,000 antes del Redentor, y también sería la misma datación básica asignada a los proyectiles pétreos de la Cueva Gypsum. Ahora bien, los tipos de puntas Pinto y Gypsum no sólo son contemporáneos sino que en Baja California aparecen asociados frecuentemente y corresponden a una tradición cultural del Desierto, propia, sobre todo, de la Gran Cuenca y de la zona yerma del Sureste de la Alta California. De allá debieron venir sus portadores, a lo largo de la estrecha costa noroeste de la Península, hasta Bahía de San Luis Gonzaga y Ensenada de San Francisco aproximadamente, para continuar, aguas arriba, por el arroyo de este último nombre que,



MAPA 4.- ARIDAMERICA (SEGUN PAUL KIRCHHOFF, "GATHERERS AND FARMERS IN THE GREATER SOUTHWEST," 1954)

por entre montañas, les permitiría llegar a Las Arrastras, donde podrían, siguiendo esa corriente, alcanzar la Laguna de Chapala, (36), o, por otro cauce, arribar a Calamajué (a donde pasa, proveniente de su cercano origen, el arroyo de este nombre, que desagua en el puerto de idéntico apelativo). Ingresarían de ese modo al corazón del Desierto Central Bajacaliforniano. Así se explicaría que no se encuentre rastro de las puntas del tipo Pinto más al norte de esa Laguna y que, en cambio, se hayan extendido hasta el Cabo San Lucas. Por la misma ruta, acaso, penetraron los portadores de las puntas Gypsum las que -como vimos- se conocen, por ahora, desde San Ignacio hasta el cabo aludido. Y resulta significativa la particular abundancia de puntas del tipo Pinto en los Llanos de Magdalena (habitados por guaicurás) y en la Bahía de La Paz (donde se hablaban lenguas o dialectos huchitis), comarcas ambas donde en los siglos XVI y XVII se empleaban dardos arrojados. Suponemos que por lo menos los entierros más antiguos -los primarios de Cerro Cuevoso, en territorio pericú- podrían ser anteriores a 1,000 antes de Cristo, y consta que posteriormente -antes o después de esa fecha- se produjeron los desarrollos más tardíos de la cultura de Las Palmas con entierros secundarios en envoltorios atados. Así mismo, nos atreveríamos a situar no más atrás que hace tres milenios la aparición de las "puntas de La Paz" -en región donde se hablaban idiomas o dialectos huchiti, dentro del área de aquella cultura- y la de las "hojas Loreto" de piedra -en comarca de los cochimíes meridionales, fuera del Desierto Central- siendo consideradas ambas formas de utilaje, -según Massey- como probables derivaciones locales del tipo Gypsum.

El ámbito ocupado por los yumanos peninsulares -laxamente llamados cochimíes- comenzaba al sur de Santo Domingo, San Pedro Mártir y San Felipe y se extendía a lo largo del Desierto Central abarcándolo y transponiéndolo hasta el sitio donde se fundó la misión de San Juan Bautista Malibat frente a la isla Danzantes por la parte del Golfo, y hasta el principio del arroyo Guadalupe o Santo Domingo -que desagua en Bahía Magdalena- por la costa del Pacífico. De todos estos "cochimíes", los grupos más meridionales, que hablaban los dialectos Didiú (o Cochimí propiamente dicho), Monquí, Laymón y Cadagomeño, eran los que poseían recursos naturales mejores, fuera del Desierto Central, y eran de nivel cultural superior al de los habitantes de este espacio yermo. La cultura Comondú surgió en este ambiente más favorable y era en parte prehistórica y en parte histórica, puesto que, en sus rasgos esenciales, resultaba ser la misma que encontraron los jesuitas y

los exploradores que les precedieron. Se habría empezado a integrar no más temprano que hace tres milenios, y parece haberse extendido de sur a norte avanzando por vía terrestre hasta topar, junto a Santa Rosalía, con la barrera natural de Las Tres Vírgenes -donde acaba, por el sureste, el Desierto Central- para seguir después, (acaso por vía marítima), hasta Bahía de Los Angeles. Pinturas rupestres desde tan al norte como esta bahía y Cataviñá hasta tan al sur como la frontera de los cochimíes con los guaicurás -incluyendo las tan hermosas y únicas en su género de San Borjita, cerca de Mulegé- dijimos que deben incluirse -de acuerdo con Meighan- en esta cultura y que algunas de ellas, según él, como las de la cueva Gardner, parece que podrían datarse -como fecha promedio- por 1432 de nuestra era, pero que el Dr. Bosch Gimpera las cree mucho más antiguas. Los inicios de este arte rupestre son -sin embargo- muy tempranos, pero se plantea para nosotros el problema de si tiene una antigüedad no mayor que tres milenios, en el caso de que corresponda a una cultura menos pobre que la llamada "del Desierto", que acabaría hacia 1,000 A.C., o si puede atribuirse a los portadores de las puntas de los tipos Pinto y Gypsum que a la Baja California habían ingresado hacia 5,000 antes de nuestra era; en todo caso, puede tomarse como indicio de su remoto origen el que los indios -preguntados por los jesuitas acerca de los autores de esas pinturas- las atribuyesen a gigantes.

Vale la pena mencionar que -según Shreve- desde Bahía de Las Animas -al sur de la de Los Angeles- hasta la amplísima de La Paz, se extendía, a lo largo de ese litoral, el "Desierto de la Costa del Golfo", cuya porción septentrional -o sea la incluida en el Desierto Central Bajacaliforniano- tiene similitud ecológica con la faja costera de Sonora desde Desemboque por el norte hasta la boca del Río Yaqui por el sur -comarca habitada por los seris-. La misma zona ambiental comprende las islas Angel de la Guarda y San Lorenzo hasta San Esteban y Tiburón y se sabe -porque así lo observó don Pedro Porter y Casanate en 1648-50- que los seris pasaban en balsas desde Tierra Firme" a las islas de Tiburón, San Esteban y San Lorenzo, y que a él las corrientes lo empujaron a las costas de Baja California enfrente de aquellas, (lo que sin duda les sucedió también a esos indígenas) todo lo cual nos lleva a inferir una relación marítima -a través de tales islas- entre el litoral sonorense comprendido entre Punta Kino al sur y Cabo Tepupa al norte, y el bajacaliforniano entre Punta San Gabriel y Punta Las Animas y esto, a su vez, haría probable que tal contacto por mar se extendiese a la vecina bahía de este último nombre y a las relativamente cercanas de Los Angeles y Reme-



dios, así como a la isla Angel de la Guarda frontera a ellas(40).

Los seris, que son de filiación lingüística hokana como los yumanos, según lo ha establecido Kroeber(41), (siendo, por su lengua, menos cercanos a éstos que a los salineños y chumash) emplean aun hoy tales balsas -cuya amplia distribución por una y otra costa de Baja California y por la California meridional desde la Bahía de San Francisco han estudiado Heizer y Massey(42)- y sus travesías eran amplias y audaces porque no se limitaban a la navegación costera, sino que cruzaban el Mar de Cortés, según se ha dicho. En otro tiempo, la distancia que separaba a los yumanos y seris era mucho menor, puesto que los cócopa o cucapaés llegaban -a lo largo de la costa septentrional sonorensis- desde el Delta del Río Colorado hasta Punta Cholla (junto a Punta Peñasco) según Gifford (43) y los seris -conforme al mapa de Sauer(44)- alcanzaban por el norte hasta más allá del Cabo Tepoca y Puerto de Lobos -casi por el paralelo 30° 20'- y es casi seguro que antiguamente incursionaran por lo menos hasta la boca del río Concepción (al que afluye el Magdalena) en Desemboque. La distancia que hay entre este punto y Puerto Peñasco es relativamente corta y en el litoral entre ambos lugares hay abuntes concheros. En realidad, según Ives(45), todo el litoral de Sonora desde el estero de Tastiota (Paralelo 28°25') - que en otro tiempo fue el límite meridional de los seris, quienes más antiguamente alcanzarían la Boca del Yaquí- hasta la Bahía de Adair, tiene una posible correlación (ecológico-cultural) con el frontero litoral bajacaliforniano, y, por todo esto nos atrevemos a conjeturar que, antes de que los pápagos interceptaran a cucapaés y seris -extendiéndose a la costa desde el Desierto de Altar- habrá existido una especie de Mare Nostrum yumano-seri desde la isla Danzantes frente a Malibat hasta el Delta del Colorado y de allí hasta la Bahía de Guaymas y la Boca del Yaquí. Pueblos no agricultores -sino pescadores y recolectores como los seris- eran también más al sur, los guasaves (de filiación cahita), pero ese tipo de economía primitiva se extendía hasta el Río de Piaztla (a corta distancia de Mazatlán), por lo que, para un futuro reconocimiento arqueológico habría que investigar concheros entre este río al mediodía y el de la Concepción (próximo a Desemboque) en el Norte.

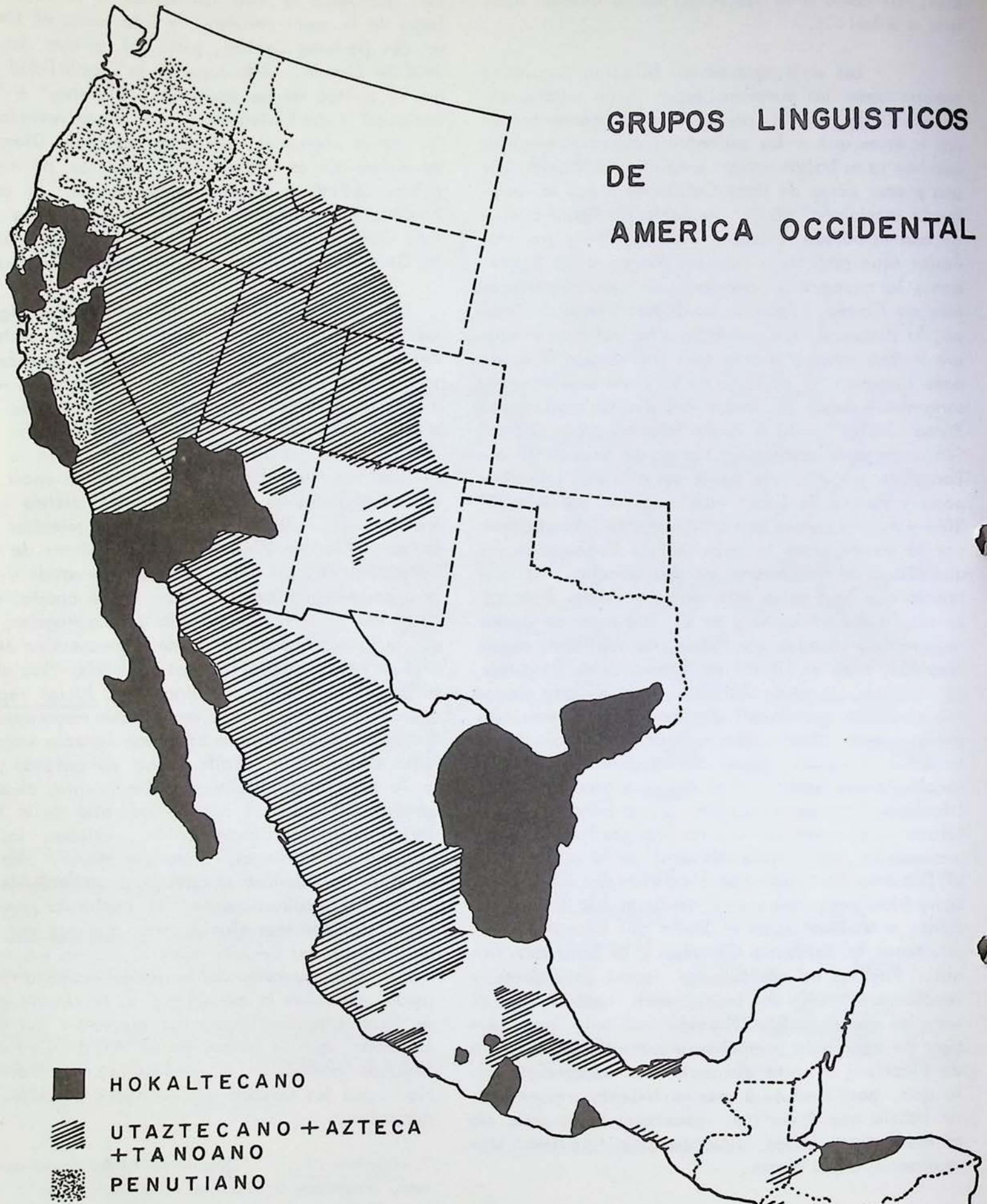
Los cochimíes del Desierto Central -los de los dialectos "ignaciano" y "borjeño"- parecen haber conservado una cultura de cazadores-recolectores que significaba una tardía supervivencia de la "Cultura del Desierto". Recuérdese que un complejo de esa tradición -el de San Dieguito- se

extendió desde la Alta California a la Baja a lo largo de la costa noroeste de ésta hasta el límite sur del Desierto Central, junto al arroyo de San José de Gracia. Ello sugiere la posibilidad de que la cultura de los cochimíes "borjeños" e "ignacianos" fuese básicamente una supervivencia de los pobres elementos culturales de San Dieguito advenidos por la ruta aludida, más los no menos pobres de Pinto y Gypsum -llegados por la costa noroeste bajacaliforniana hasta la Bahía de San Luis Gonzaga (y de allí a Lago Chapala)- desde la Gran Cuenca y el Sureste de la Alta California.

Esto quiere decir que "borjeños" e "ignacianos" constituían una depresión o vacío cultural como el del Oeste de Tejas y Noreste de México y que en una y otra de estas zonas marginales -habitadas ambas por gentes de hablas hokanas- los misioneros franciscanos -que en la segunda región penetraron con Larios a fines del XVII, y en la península con Kino, hacia la misma fecha- encontraron condiciones de vida que seguían siendo las mismas hacia 1,000 años antes de Cristo, mientras que los cochimíes meridionales de la Cultura de Comondú habían, tal vez, superado esa etapa y, acaso por vía marítima, habían traído aportaciones hasta tan al norte como Bahía de Los Angeles, según lo hemos anotado. Desde la perspectiva de los Kiliwa -según Meigs(46)- los cochimíes "borjeños" e "ignacianos" a los que llamaban Jui(g) repa o "gente del sur"- no se diferenciaban mayormente y abarcaban desde Rosario hasta San Ignacio vagando hasta el litoral del Golfo en pos del pescado y por la sierra en busca de piñones. Finalmente, desde el paralelo 30° hacia el norte y más allá de la línea divisoria con los Estados Unidos, estaban los yumanos o californianos, a los que Massey cree que no debe considerárseles como bajacalifornianos porque para él, culturalmente, la península principia al sur del paralelo aludido, más o menos por donde comienza el Desierto Central, o en sus cercanías. Estos yumanos californianos -como atrás dijimos- conocían la cerámica, a través de grupos de igual filiación lingüística asentados por el Río Colorado, que la tenían ya por 700 de nuestra era. Algunos yumanos de la península, vecinos a ese río -como los Cócopa o Cucapaés- practicaban la agricultura.

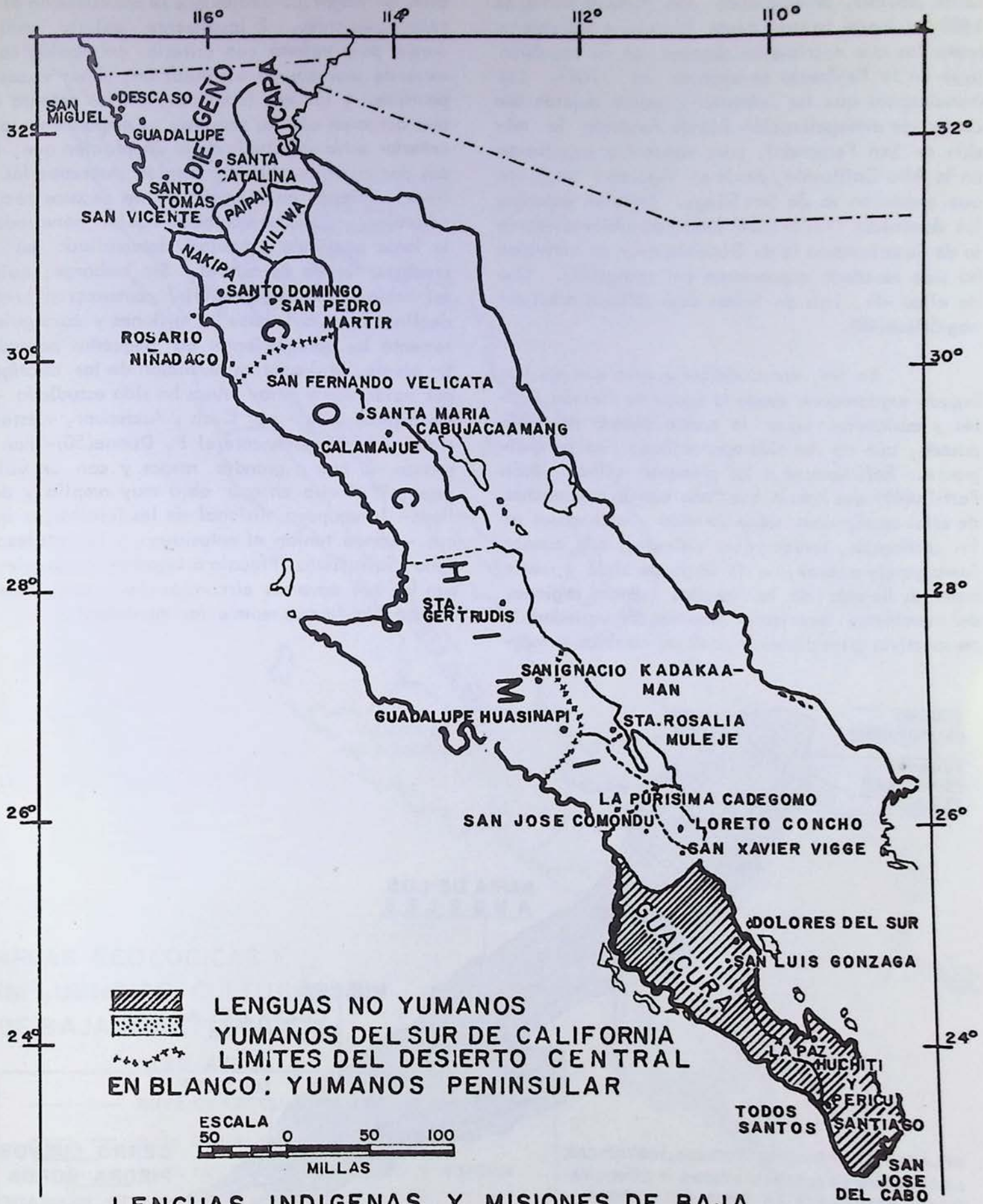
7.-Etnohistoria.- Aunque no tanta como deseáramos, poseemos abundante información de la vida y costumbres de los diversos grupos étnicos y lingüísticos de Baja California desde las anotaciones someras de exploradores del XVI y luego las de los del siglo XVII desde Vizcaíno y el P. de la Ascensión, Cardona, Ortega y Porter de Casanate en la primera mitad de él hasta las de los misio-

GRUPOS LINGUISTICOS  
DE  
AMERICA OCCIDENTAL



- HOKALTECANO
- ▨ UTAZTECANO + AZTECA + TANOANO
- ▩ PENUTIANO

- MAPA N° 6 (TOMADO DE WALTER W. TAYLOR, ARCHAEOLOGY AND LANGUAGE IN WESTERN NORTH AMERICA, 1961)  
DISTRIBUCION DE LENGUAJES HOKALTECAN, UTAZTECAN (INCL. TANOAN) Y PENUTIANOS EN AMERICA OCCIDENTAL.

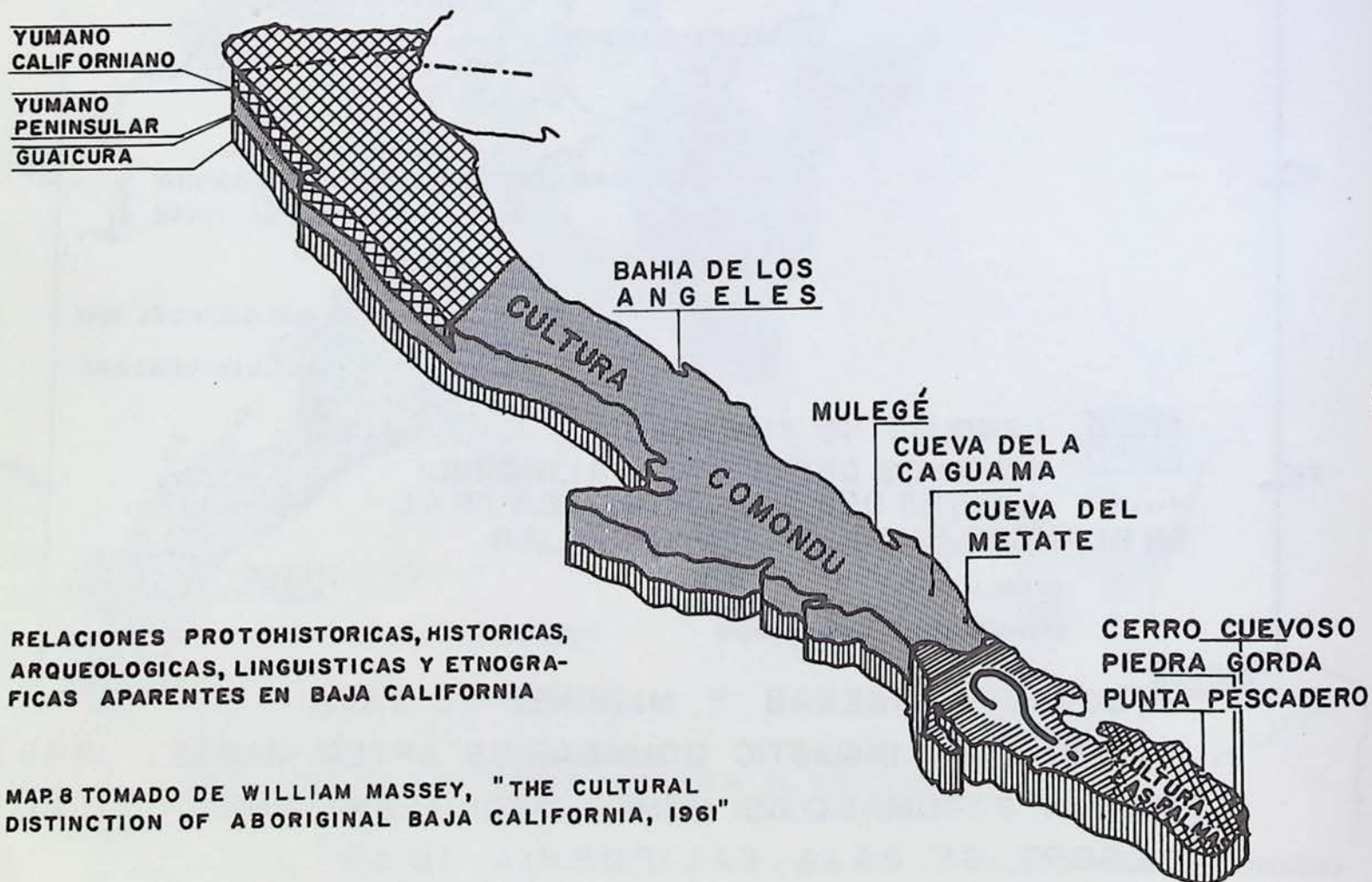


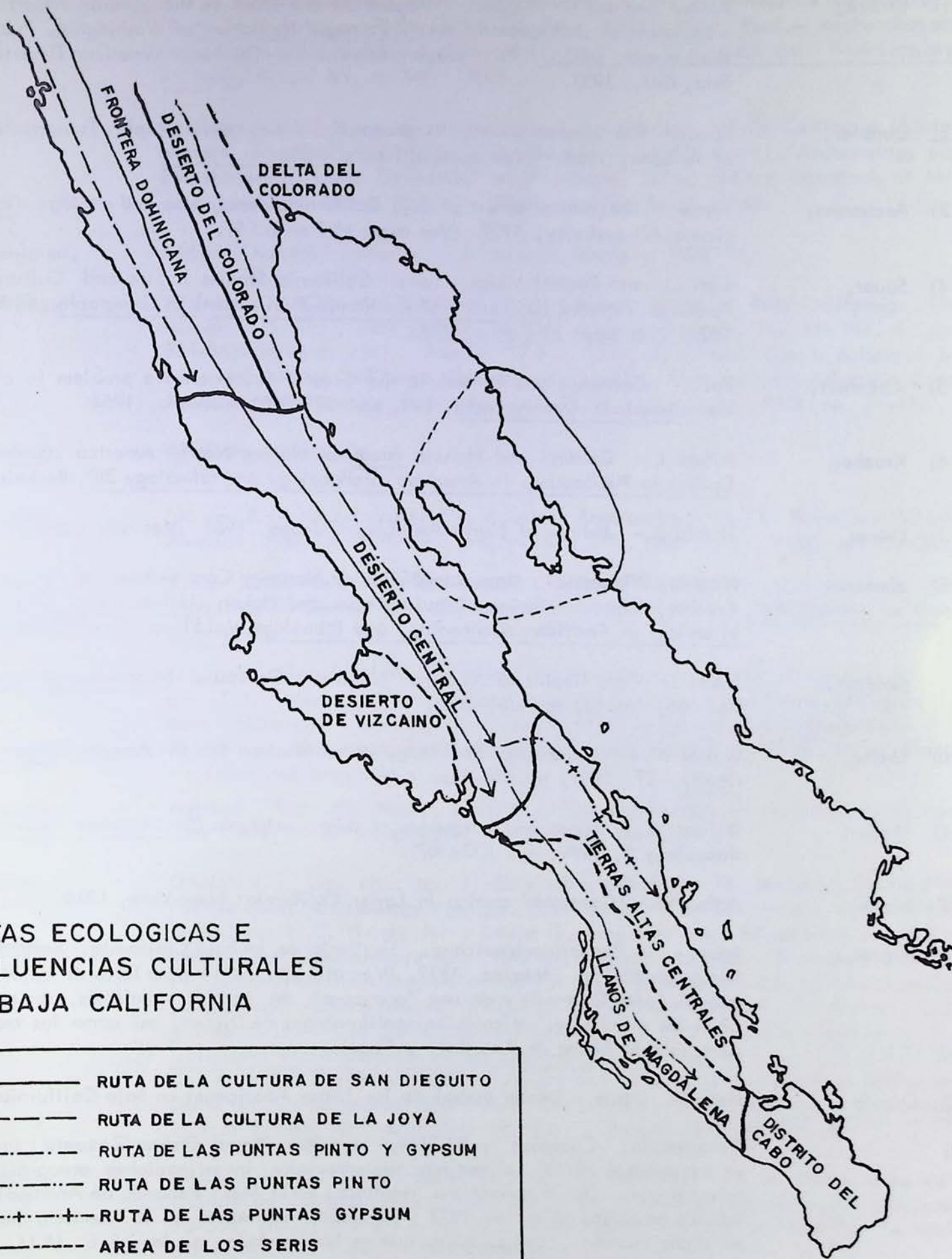
LENGUAS INDIGENAS Y MISIONES DE BAJA CALIFORNIA. (LINGUISTIC BOUNDARIES AFTER MASSEY 1949)  
 MAPA N°7 TOMADO DE HOMER ASCHMANN, "THE CENTRAL DESERT OF BAJA CALIFORNIA 1959"

neros jesuitas, principiando con Kino a partir de 1680, y luego tantas desde Píccolo y Salvatierra hasta los que escribieron después de la expulsión (que en la Península se ejecutó en 1768). Los franciscanos que los relevaron, pronto dejaron ese campo de evangelización (donde fundaron la misión de San Fernando), para concentrar su esfuerzo en la Alta California, desde el siguiente año, en que asentaron la de San Diego. Entraron entonces los dominicos (1774-1834) fundando misiones -desde la de Rosario hasta la de Guadalupe- y su actividad ha sido reseñada capazmente por Meigs(47). Uno de ellos -Fr. Luis de Sales- dejó valiosos datos etnográficos(48).

En fin, ese caudaloso acervo que nos han legado exploradores desde la época de Hernán Cortés y misioneros hasta la cuarta década del siglo pasado, aún no ha sido aprovechado sino parcialmente. Refiriéndose a los primeros afirma León ortilla(49) que habría que "analizar lo que muchos de ellos consignaron sobre la vida y costumbres de los californios, tantas veces visitados, aun cuando fuera pasajera, a lo largo de siglo y medio hasta la llegada de los jesuitas. Pocas regiones del continente americano ofrecen tal variedad de perspectivas para discernir posibles cambios y tam-

bién los rasgos culturales que se mantuvieron al parecer constantes. E igualmente abierto está el campo para valorar con criterio antropológico la serie de procesos de aculturación, unas veces espontáneos y las más inducidos, en los setenta años que actuaron allí los jesuitas. Complemento de lo anterior sería un estudio de la adaptación que, quizás por milenios, habían logrado mantener los nativos, viviendo en un medio de tan escasos recursos naturales. Como en una bolsa habían penetrado en la larga península y habían desarrollado en ella precarias formas de cultura. Sin embargo, quienes así habían logrado sobrevivir, comenzaron luego a declinar al establecerse las misiones y consiguiendo los agrupamientos en pequeños poblados." En efecto, la dramática extinción de los aborígenes por epidemias y otras causas ha sido estudiada -como dijimos antes- por Cook y Aschmann, y este último -y más ampliamente el P. Dunne(50)- han reseñado -el uno a grandes rasgos y con un valioso mapa, y el otro en una obra muy amplia y detallada- la epopeya misional de los jesuitas, a quienes -cuando tenían el entusiasmo, y la fortaleza de Kino, Salvatierra, Píccolo o Ugarte- no desalentaban las más adversas circunstancias, porque los animaba "la fe que mueve las montañas".





AREAS ECOLOGICAS E  
 INFLUENCIAS CULTURALES  
 DE BAJA CALIFORNIA

- |             |                                    |
|-------------|------------------------------------|
| ————        | RUTA DE LA CULTURA DE SAN DIEGUITO |
| -----       | RUTA DE LA CULTURA DE LA JOYA      |
| - . - . - . | RUTA DE LAS PUNTAS PINTO Y GYPSUM  |
| - . . . - . | RUTA DE LAS PUNTAS PINTO           |
| - + - + - + | RUTA DE LAS PUNTAS GYPSUM          |
| -----       | AREA DE LOS SERIS                  |

MAPA N° 9

NOTAS

- ( 1) Shreve, Forrest and Ira L. Wiggins.- Vegetation and Flora of the Sonoran Desert. Vol. I: Vegetation of the Sonoran Desert. Carnegie Institution of Washington, Publ. 591, Washington, D.C., 1951. Jaeger, Edmund C. The North American Deserts. Stanford, Cal., 1957.
- ( 2) Dunbier, Roger.- The Sonoran Desert; its geography, economy and people. Tucson, University of Arizona, 1968. (Ver mapa allí en p. 47).
- ( 3) Aschmann, Homer.- The central desert of Baja California; demography and ecology (Iberoamericana 42) Berkeley, 1959. (Ver mapa allí en p. 9).
- ( 4) Sauer, Carl O. and Peveril Meigs. Lower California Studies I: Site and Culture at San Fernando Velicatá (University of California Publications in Geography, 2) Berkeley, 1927. (Ver mapa allí en p. 273).
- ( 5) Kirchhoff, Paul.- Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: a problem in classification (American Anthropologist, LVI, pp. 529-558), Menasha, 1954.
- ( 6) Kroeber, Alfred L.- Cultural and Natural Areas of Native North America (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 38), Berkeley, 1939.
- ( 7) Driver, Harold E.- Indians of North America, Chicago, 1961 (Ver allí mapa 2).
- ( 8) Jiménez Moreno, Wigberto.- Mapa Lingüístico de Norte- y Centro-América, México 1937.- Kroeber, Alfred L.- Serian, Tequistlatecan and Hokan (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol 11, pp. 279-290) Berkeley, 1915.
- ( 9) Swadesh, Morris.- Time Depths of American Linguistic Groupings (American Anthropologist, Vol. 56, No. 3, pp. 361-364).
- (10) Taylor, Walter W.- Archaeology and Language in Western North America (American Antiquity, 27, 1961, pp. 71-81).
- (11) Massey, William C.- Tribes and Languages of Baja California (Southwestern Journal of Anthropology 5, 1949, pp. 272-307).
- (12) North, Arthur W.- Camp and camino in Lower California, New York, 1910.
- Diguet, León.- La República Mexicana. Territorio de la Baja California. Reseña geográfica y estadística. México, 1912. (Ver allí pp. 13-14 para fotos de mujeres cochimíes de Santa Gertrudis y de una "guaycura" de Loreto. Además, en p. 39 se citan los principales artículos bajacalifornianos de Diguet, así como los trabajos de Antropología Física de Ten Kate y Rivet).
- (13) Olguín Hermida, Jorge.- Estado actual de las Tribus Aborígenes en Baja California.
- (14) Por ejemplo, Cucapáes y Kiliwas, por Jesús Angel Ochoa Zazueta (aunque no es antropólogo físico), al realizar recientemente investigaciones etnográficas entre tales grupos. Dió a conocer sus resultados en la Mesa Redonda de Antropología celebrada en Jalapa, Ver. en 1973 y su trabajo aparecerá en la Memoria (en prensa) de dicha reunión. Los cucapáes que se han mudado a los E.E. U.U. han sido también medidos allá.
- (15) Cook, Sherburne F.- The extent and significance of disease among the Indians of Baja California. (Iberoamericana 12), Berkeley, 1937.

- (16) Aschmann, Homer. Op. Cit.
- (17) Ten Kate, H.F.C.- Matériaux pur servir a l'Anthropologie de la presqu'île Californienne (Bull. Soc. Anthropol. Paris, 3, 551-69) Paris, 1884.- Rivet, Paul.- Recherches anthropologiques sur la Basse-Californie (Journal de la Société des Américanistes de Paris, n.s. T VI, p. 147, 1909).
- (18) Massey, William.- Brief Report on archaeological investigations in Baja California (Southwestern Journal of Anthropology, 3, 344-359), 1947. Idem, "Archaeology and Ethnohistory of Lower California" en Wauchope, Robert (editor) Handbook of Middle American Indians. Vol. IV, 38-58, Austin, Texas, 1966.
- (19) Dahlgren, Barbro y Romero, Javier.- (Ver artículo citado en nota 29).
- (20) Massey, William C. y Osborne, Carolyne M.- A Burial Cave in Baja California: The Palmer Collection, 1887 (Univ. of Cal. Anthropol. Records, Vol. 16, No. 8, pp. 334-363) Berkeley 1961. Además: Noble, Rose, A.- Human Crania collected by Edward Palmer in 1887 from Bahía de los Angeles, Baja California (Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, Vol. 9, No. 1, January, 1973, pp. 31-47).
- (21) Massey, William.- Op. Cit.
- (22) Willey, Gordon R.- An Introduction to American Archaeology, Vol. 1, North and Middle America, Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1966, pp. 356-361.
- (23) Arnold, B.A.- Late Pleistocene and Recent Changes in Land Forms, Climate, and Archaeology in Central Baja California (Univ. of California Publications in Geography, Vol. 10, No. 4) Berkeley, 1957.
- (24) Engerrand, Georges.- (En el Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, T.I., México, 1912 apareció un breve trabajo suyo: "Nuevos petroglifos de Baja California" y en el T.II, México, 1913, se publicó, del mismo autor una: "Nota complementaria acerca de los petroglifos de Baja California" y un "Informe sobre una excursión a Baja California").
- (25) Massey, William.- Op. cit. Haury, Emil W.- The Stratigraphy and Archaeology of Ventana Cave. The University of New Mexico Press, 1950.
- (26) Willey, Gordon R.- Op. cit., pp. 51-60 y tabla allí en p. 73. Meighan, Clement W.- Pacific Coast Archaeology" (en pp. 709-720 de "The Quaternary of the United States" por H.E. Wright Jr. y David G. Frey (editores), Princeton University Press, 1965). (Ver especialmente pp. 710-712). Rogers, Malcolm, Piurade, Richard F., (editor) "Ancient Hunters of the Far West", The Union-Tribune Publishing Company, 1966. Además Massey, William, Op. cit. en notas 18 y 20 Warren, C.N. y True, D.B.- "The San Dieguito Complex..." (Los Angeles, University of California Archaeological Survey, Annual Report, 1960-61, pp. 246-338). Moriarty, James R.- Climatologic, Ecologic and Temporal Inferences from Radiocarbon Dates on Archaeological Sites, Baja California, Mexico (Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, Vol. 4, No 1, January 1968, pp. 11-38).
- (27) Massey, William.- Op. Cit. en notas 18 y 28. Es de notar que el límite norte de la Cultura de Comondú es el mismo que el de la zona con precipitación pluviosa de 70-50% en el verano (ver en la obra de Aschmann citada en nota 3. Se incluye allí la isla de Angel de la Guarda).

- (28) Meighan, Clement.- Prehistoric Rock Paintings in Baja California (American Antiquity, Vol. 31, No. 3, Part 1 January 1966, pp. 372-392). Idem, Indian Art and History. The testimony of Prehispanic Rock Paintings in Baja California. Los Angeles, 1969.
- (29) Dahlgren, Barbro y Romero, Javier.- La Prehistoria Bajacaliforniana (Cuadernos Americanos, Año X, 1951, No. 4 (Julio-Agosto), pp. 153-178). Ver además el estudio de la primera sobre las pinturas rupestres de Baja California en el número de "Artes de México" dedicado a la "Pintura Mural Prehispanica."
- (30) Treganza, Adan F.- An Archaeological Reconnaissance of Northeastern Baja California and Southeastern California (American Antiquity, Vol. VIII, No. 2, October 1942, pp. 152-163).
- (31) Massey, William.- Op. cit. en notas 18 y 20. Idem. The Survival of the Dart-Thrower on the Peninsula of Baja California (Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 17, No. 1, 1961 pp. 81-93). Aschmann, Homer.- Op. cit. en nota 3.
- (32) Idem: Tribes and Languages of Baja California (Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 5, No. 3, pp. 272-307).
- (33) Pimentel, Francisco.- "Cuadro Descriptivo y Comparativo de las Lenguas Indígenas de México". T.", México, 1865 (En pp. 205-215 se ocupa del Guaicura y en pp. 217-227 del Cochimi y el Laimón). En la "Historia Natural y Crónica de la Antigua California" por el P. Miguel del Barco (editada por el Dr. Miguel León-Portilla, UNAM, 1973), se trata en pp. 223-229 de la lengua Cochimí. (En las notas de la p. 223, el Dr. León Portilla menciona obras que contienen datos lingüísticos, como las de Gatschet, Ducrue y otros. Hervás, padre de la Linguística, también se interesó en las lenguas de Baja California (Ver su "Catálogo de las Lenguas").
- (34) Gifford, E.W. y Lowie, R.H.- Notes on the Akwa'ala Indians of Lower California (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 23, No. 7, pp. 339-352, Berkeley, Cal., 1928).
- Meigs 3d., Perveril.- The Kiliwa Indians of Lower California (Ibero-Americana: 15) University of California Press, Berkeley, 1939.
- (35) Massey, William C., Op. Cit.- Idem: The Cultural Distinction of Aboriginal Baja California (en "Homenaje a Pablo Martínez del Río", México, 1961, pp. 411-422).
- (36) Massey, William C.- The Survival of the Dart-thrower on the Peninsula of Lower California (Southwestern Journal of Anthropology, vol. 17, No. 1, 1961, pp. 81-93).
- (37) Ten Kate, H.F.C.- Op. cit. en nota 15.
- (38) Willey, Gordon R.- Op. cit. en nota 18; ver tablas en pp. 346 y 359.
- (39) Siguiendo también aguas arriba un arroyo que afluye al río de San Francisquito podrían, asimismo, ingresar al sitio donde se fundó en 1767 la misión de Santa María e incluso a Cataviñá y sus alrededores (donde convendría buscar puntas Pinto y Gypsun). La misma ruta pudieron emplear, acaso, los autores de las pinturas rupestres del tipo de la Cueva Gardner y San Borjita, las cuales al menos empiezan por el norte en Cataviñá, pero parece entreverse alguna posible relación con ellas en otra del cañón de Guadalupe, al oeste de Mexicali (Ver López,
- (40) Ver pp. 506 y 508 en Del Portillo y Diez de Sollano, Alvaro: "Descubrimientos y exploraciones en las costas de California", que corresponden a una carta de D. Pedro Porter de Casanate al Virrey, del 8 de agosto de 1651.

- (41) Kroeber, Alfred L.- Op. cit. en nota 8.
- (42) Heizer, Robert F. y William C. Massey.- Aboriginal Navigation off the Coast of Upper and Baja California (Bulletin 151, Bureau of American Ethnology), Washington, D.C., 1953.
- (43) López Ernesto Raúl.- (En CALAFIA, Organo de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Baja California, Vol. 1, número 2, abril- junio 1970, aparece "Nuevos hallazgos de pinturas rupestres en Baja California").
- (44) Sauer, Carl O.- The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico (Iberoamericana 5) Berkeley, 1934.
- (45) Ives Ronald.- The Problem of the Sonoran Littoral Cultures (The Kiva, Vol. 28, No. 3, February 1963, pp. 28-32)
- (46) Meigs, 3d., Peveril.- The Kiliwa Indians of Lower California (Ibero-americana 15) Berkeley, Cal., 1939.
- (47) Idem.- The Dominican Mission Frontier of Lower California (University of California Publications in Geography, Vol. 7) Berkeley, 1935.
- (48) Sales, Fr. Luis de.- Noticias de la Provincia de California, 1794. Madrid, 1960 (Colección Chimalistac).
- (49) León-Portilla, Miguel. "Introducción a la Historia de la Antigua o Baja California de Francisco Xavier Clavijero" (en pp. VII-XXXI-ver p. XXII- de la publicación que de tal obra y de la Vida de Fray Junípero Serra por Palou hizo la Editorial Porrúa en 1970 "Colección "Sepan Cuantos..", Núm.143). Allí mismo, en las pp.XXXIII-XLI, hay un "Apéndice Bibliográfico", por el mismo autor de la Introducción, en el que, a partir de la p. XXXVII, se registran "Algunas obras básicas para la Historia de Baja California", dentro de las cuales se incluyen las de contenido etnohistórico. También León-Portilla ha puesto introducción y notas y 2 mapas a los viajes de Francisco de Ortega a Baja California: véase León-Portilla, Miguel, "Voyages of Francisco de Ortega, California 1632-1636", Los Angeles, 1973. Estos mismos viajes y los de Pedro Porter de Casanate y otros, figuran en Mathes, W. Michael (editor), "Californiana II, Documentos para la Historia de la Explotación Comercial de California, 1611-1679", Madrid, 1970. (Lo relativo a Porter de Casanate fué previamente publicado en la obra de Alvaro del Portillo y Diez de Sollano mencionadas en nota 40).
- (50) Dunne, Peter Masten, S.J.- Black Robes in Lower California. Berkeley, 1952.

Presentación para la reunión anual de la "Asociación de Geógrafos Americanos", Seattle, Washington, Abril 30, 1974.

## LA CARRETERA DE BAJA CALIFORNIA\*

Dr. Homer Aschmann  
Dpto. de Ciencias de la Tierra.  
Universidad de California  
Riverside, California.

La colonización europea de Baja California, dió principio en 1697 con la fundación de una misión Jesuita en Loreto. Hasta su expulsión en 1768, los Jesuitas extendieron su cadena de misiones sobre las dos terceras partes que comprenden el sur de la península, hasta finalizar con la Misión de Santa María, fundada en 1766.

Los Franciscanos, sus sucesores, con mejor apoyo gubernamental por motivos geopolíticos, fundaron una misión en San Fernando Velicatá, durante su marcha tierra adentro hacia San Diego, desde donde se extendió el sistema de misiones Californianas. De ésta manera Baja California, sirvió de pasaje estratégico por el cual se transportaba personal, ganado, herramientas, simientes y mobiliario eclesiástico hacia el norte, considerándose esta ruta más segura que la marítima, en la que los vientos del noroeste y las corrientes marinas ofrecían serias dificultades.

De 1775 a 1781, se usó otra ruta terrestre a través del estado de Sonora, aunque su breve aprovechamiento terminó con el triunfo de la revuelta de los indígenas yumas.

En 1773 la orden de los Dominicos se hizo cargo de Baja California, prosiguiendo la reducción de las tribus indígenas de La Frontera, entre San Fernando Velicatá y San Diego, y atendiendo los decadentes establecimientos Jesuitas precursores durante el fin de la era virreinal española, hasta el período de la Independencia mexicana.

Entre la documentación que existe acerca de las misiones, es menos abundante la que se refiere a la primera mitad del siglo XIX que la que existe de tiempos más remotos, y hasta la mitad de dicho siglo no aparecen reportes de vehículos rodantes ni de caminos para ellos en ningún lugar de la península. El transporte se efectuaba exclusivamente a lomo de mula y la red de brechas transitables llegó a comunicar a las misiones, alejadas entre sí, a los escasos oasis ocupados y a las rancherías. Al ser menos afectados por acci-

dentos topográficos que los caminos, estos senderos evitaban rodeos de un punto de interés a otro. En regiones escabrosas, posteriormente abandonadas, como los alrededores de la Misión Santa María, todavía pueden percibirse.

El receso de la fiebre del oro que imperó en California, atrajo una oleada de gambusinos a la península y hacia 1870, un buen número de propiedades mineras en oro, plata y cobre, habían sido ya localizadas así como una multitud de sitios que no resultaron productivos. Durante algún tiempo, hasta los minerales de cobre más ricos eran transportados a lomo de mula de su lugar de origen a los puntos de embarque costeros. Posteriormente la necesidad de transportar equipo pesado tales como calderas y molinos trituradores de mineral, sirvió de incentivo para construir caminos por los que pudieran desplazarse carretas hasta los lugares de embarque costeros, y una vez establecidos éstos, fueron abiertas más brechas con el mismo fin. Alrededor de 1910, la península contaba con una fragmentada red de rutas mineras, especialmente en el Distrito Norte.

El desarrollo de la agricultura irrigada en el Valle de Mexicali, el espíritu independiente de Esteban Cantú, su interés en asuntos locales al ascender a la Gubernatura (1915-20), y el advenimiento posterior de la "prohibición" en Estados Unidos se combinaron para acelerar el desarrollo económico del norte de Baja California. Cantú construyó caminos carreteros técnicamente trazados a través de terreno difícil, de Mexicali a Tijuana y de Tijuana a Ensenada.

Podían adquirirse camiones y automóviles, libres de derechos aduanales, al otro lado de la frontera. Los ganaderos y agricultores de los valles y las mesetas al norte de San Quintín utilizaron ó construyeron una amplia red de caminos transitables cuando menos en época de sequía.

En 1923, el general Abelardo Rodríguez, gobernador del Distrito Norte, construyó la primer

carretera pavimentada, de Tijuana a Ensenada. Casi simultáneamente dió principio la construcción de caminos en el Distrito Sur de Baja California con la carretera a Bahía Magdalena (1921), y otras hacia el sur, a Todos Santos y a San José del Cabo. La construcción de caminos en el Distrito Sur, con sus dispersos oasis intensamente cultivados, se desarrolló de acuerdo con la secuela tradicional. Si los obstáculos ofrecidos por el terreno no eran muy rigurosos, los caminos se trazaban uniendo los poblados y siguiendo la ruta topográfica mas fácil, pero aceptando desviaciones para unir al sistema los ranchos menores. Aunque los recursos económicos del Distrito Sur eran mucho menores que los del Norte, su gobernador fué capaz de unir Comondú con Mulegé en 1927, al conectar sus caminos con el sistema construido independientemente por la Compañía Minera del Boleo, de Santa Rosalía a Mulegé y al oeste, pasando la vertiente, hasta San Ignacio.

El Gobernador Abelardo Rodríguez y el "Automobil Club of Southern California", en estrecha cooperación, emprendieron el proyecto de conducir vehículos rodantes de San Quintín hacia el sur, para conectar con el sistema de caminos mencionado. Al finalizar el año de 1926, un grupo de automóviles de dicho club llegó a El Rosario, y en 1927 una expedición compuesta de militares mexicanos, acompañó al gobernador, y el "Auto Club", llegó hasta San Ignacio y de allí, sobre los caminos de la Compañía del Boleo, hasta Santa Rosalía y Mulegé. Donde encontraban caminos mineros los utilizaban, siguiendo su rastro de un lado a otro de la península. En 1928 el mismo club automovilístico instaló sus características señales camineras hasta Mulegé, que indicaban la longitud obtenida en años anteriores. El vandalismo casual, intensificado por el nacionalismo de los mexicanos que resienten letreros extranjeros, ha sido la causa de la destrucción de las señales en la parte aún transitable del camino, sobreviviendo unas cuantas en lugares poco visitados.

Para camiones o vehículos bien equipados, el camino era transitable desde Tijuana a Cabo San Lucas, pero pocos turistas intentaron recorrerlo antes de que terminara la segunda guerra mundial. Desde El Marmol y Cerro Blanco se transportaba ónix hacia el Norte, y en la década 1940-1950, los compradores de hígado de tiburón exploraron todas las caletas donde pudieran arribar los pescadores. Hacia el fin de esa década, fueron transportados tomates cosechados fuera de temporada en camiones, desde la región del Cabo hasta la frontera con Estados Unidos. Algunos carros usados, libres de derechos aduanales, fueron lle-

vados hasta La Paz para su venta, y un modesto pero creciente número de aventureros turistas estadounidenses se internaban hacia el sur, con el propósito, muchos de ellos de escribir reseñas de sus experiencias.

La carretera de Ensenada a Santo Tomás fué pavimentada durante la segunda guerra mundial. En 1947 y 1948, en ambicioso proyecto, se pretendió extender el pavimento hasta San Quintín. Las terracerías del camino se llevaron a cabo, pero los recursos para pavimentarlo se agotaron al llegar a San Telmo, unos 75 kilómetros antes de su proyectado destino. Por espacio de veinte años, la superficie nivelada, deteriorándose más y más, pudo soportar el constante tránsito de camiones desde los campos irrigados de Colonia Guerrero y San Quintín. Singularmente, fué en el Territorio Sur, que disponía de mucho menos recursos económicos que el Estado Norte, en el que se sostuvo el ímpetu de construcción y mejoramiento de las carreteras, tanto al Norte como al Sur de La Paz. Después de 1950, de Loreto, hasta entonces sólo accesible por el norte, se construyó una carretera hacia el suroeste, que entronca con el camino peninsular a la altura de Santo Domingo. Este camino hizo que San Javier, ejemplo sobresaliente de la arquitectura misional Jesuita, fuera accesible al turismo. Se trazó una carretera en dirección norte, de La Paz hacia Villa Insurgentes, en 1954, completándose la pavimentación en 1961. Aparentemente, los presupuestos de los años siguientes fueron agotados por el costo de mantenimiento de caminos existentes y en la reparación de daños causados por fuertes tormentas, sin embargo, en 1968 se estableció un programa para completar una carretera pavimentada por el norte de Villa Insurgentes a San Ignacio, el oasis más septentrional del Territorio Sur. Se escogió un trazo completamente nuevo, cruzando los terrenos montañosos en rumbo este-noreste para llegar a las costas del Golfo, al sur de Loreto. El proceso de nivelación y revestimiento a menudo precedió a la pavimentación más de un año, pero el trabajo prosiguió de manera constante y se llegó a San Ignacio en 1972.

La prolongación de la parte norte de la carretera pavimentada, al sur de San Telmo, dió principio en 1968, y en dos años progresó solamente veinte kilómetros, un año y medio después, a principios de 1972, avanzó mas o menos una distancia igual, a pesar que las investigaciones de campo y los trabajos para una carretera moderna habían comenzado más allá de San Quintín.

Repentinamente, el ritmo de trabajo se aceleró, en razón de una considerable inversión fe-

deral. Se otorgaron dos importantes contratos de obra destinados a construir y pavimentar el tramo intermedio de 600 Km. hasta San Ignacio, avanzando por los dos extremos. Para ello se emplearon miles de trabajadores. Para poder apresurar las obras y terminar la carretera para fines de 1973, se llevaron a cabo simultáneamente diferentes etapas de construcción, desde abrir la brecha con tractores, hasta construir el revestimiento final de las cunetas de la carretera, en tramos de 100 Km. de longitud.

El elevado costo de inversión en esta carretera peninsular, está siendo justificado por su capacidad de atraer un creciente número de turistas y por las fuentes de trabajo que necesariamente deberán crearse para proveer servicios adecuados. Los visitantes norteamericanos, antes de la pavimentación de la peninsular, está siendo justificado por su capacidad de atraer un creciente número de turistas y por las fuentes de trabajo que necesariamente deberán crearse para proveer servicios adecuados. Los visitantes norteamericanos, antes de la pavimentación de la peninsular, pertenecían a dos grupos distintivos: los conductores, que viajaban despacio, disfrutando el panorama y la soledad del terreno, acampando y gastando relativamente poco dinero, y los que llegan en avionetas a exclusivos hoteles de lujo, buscando los atractivos de la pesca deportiva. La planeación del gobierno mexicano asume que con una carretera pavimentada, los viajeros adicionales buscarán y pagarán las comodidades ofrecidas por los hoteles de lujo, llevándose además en marcha planes para construir cuando menos cuatro nuevos complejos hoteleros.

La carrera de automóviles "Baja 1000", por la antigua brecha, atrae anualmente una categoría más de turistas, dedicados a destruir la región adyacente más que a admirarla. La esperanza de que la carretera pavimentada terminaría con ésta profanación al paisaje fué vana. En 1973, se llevó a cabo a campo traviesa en una pista recién delineada.

A pesar de tener sólo dos carriles y una amplitud de 10 metros, la peninsular fué diseñada y construida por ingenieros modernos, sin restricciones. Las curvas son amplias y suaves las pendientes moderadas y la visibilidad en general es buena. Como el agua necesaria para la construcción fué siempre escasa y algunas veces se tenía que transportar a gran distancia, fué utilizado un ingenioso sistema para utilizarla. Se mezclaron en seco grava triturada, arena y cemento, se extendieron sobre la pista, aplicándose un riego ligero y posteriormente se aplanó la mezcla. La base re-

sultante es lisa y sólida, y a la superficie final se le aplicó un riego asfáltico de sello, cubierto con grava fina.

Exceptuando los cortes y los tramos montañosos va la carretera sobre un terraplén de más de un metro de altura y ligeramente más ancho que la cinta asfáltica. Para construir este terraplén, se desmontó el terreno hasta cien metros a ambos lados del trazo del camino, eliminando con ello la vegetación, consistente principalmente de plantas endémicas poco comunes, dejando una cicatriz en la tierra que durará décadas si es que no siglos. Ciertamente que en los planes de los ingenieros fué más importante prever una protección contra deslaves que conservar la agreste belleza del medio ambiente desértico.

Casi no existen lugares en los cuales puedan los automovilistas detenerse con seguridad y tratar de bajar del terraplén en que se apoya la carretera, lo que resulta no solo difícil sino peligroso. Es claro que la peninsular conducirá al turismo directamente a los complejos hoteleros. Pararse a examinar la extraordinaria flora y la belleza del terreno desértico, que en el pasado fué de interés para los turistas, es ahora difícil y a menudo imposible por las nuevas condiciones existentes. Se puede viajar hasta La Paz sin tener conciencia más que de una carretera larga, interrumpida por uno que otro poblado.

El trazo de las rutas del transporte terrestre en Baja California ha cambiado en forma similar desde el albor de los tiempos históricos. Las brechas primitivas se dirigían casi directamente a los lugares en donde se encontraba agua. Alrededor de estos riachuelos y agujajes se agrupaba la gente formando pequeños poblados, concentrándose por lo general estos lugares en las agrestes tierras altas del centro y de la franja oriental de la península.

La actividad minera, que provocó la construcción de los primeros caminos transitables con vehículos rodantes, tendía también a colocarse en terrenos escabrosos, pero sus rutas buscaban el acceso más fácil y corto hacia la costa, tanto del Golfo como del Pacífico. El hecho que los caminos en la península parecen ir al azar de un lado a otro, se deriva de dos tendencias: la de utilizar las rutas mineras siempre que fuese posible, y la de buscar terrenos bajos y llanos. Las fuentes de abastecimiento de agua y los poblados, se conectaban al sistema caminero, siempre que el terreno lo permitía, sin embargo un buen número de oasis en los cuales se habían edificado misiones, -San Borja Santa Gertrudis, Guadalupe y San Javier,- o no

tuvieron comunicación con el camino principal, o se unieron al sistema por medio de largos y deteriorados senderos laterales.

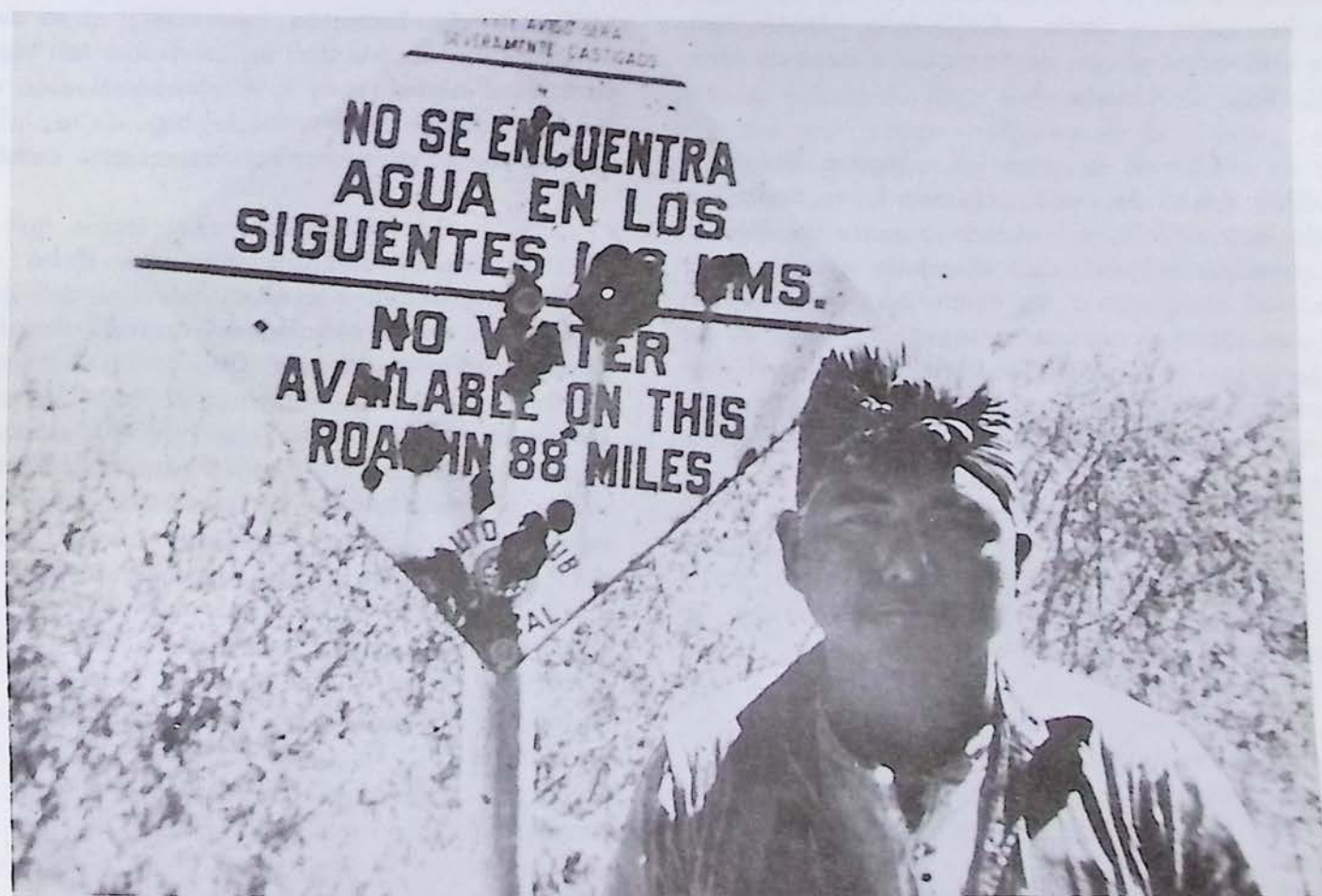
La nueva carretera mantiene esta tendencia. Los principales cambios en el trazo se deben al interés de alejarse de las llanuras del desierto de Vizcaíno casi hasta la latitud de San Ignacio antes de dirigirse al este del mismo lugar. De esta manera se pasa a un lado de los antiguos centros mineros y de trueque de Calmallí y El Arco, y va siguiéndose la costa hasta más al sur de Loreto, antes de cruzar la vertiente en los llanos de La Magdalena. Los oasis misionales de La Purísima, Comodú y San Javier también se dejaron a un lado.

En el tramo más recientemente terminado, desde El Rosario a San Ignacio, la peninsular ha sido consistentemente desviada de uno a tres kilómetros al oeste del camino viejo. Todos los pequeños poblados a los lados del camino, cuya precaria subsistencia se derivaba de servicios proporcionados a turistas, quedaron marginados. Algunos residentes han podido cambiarse a lugares contiguos a la carretera peninsular, pero se requiere de recursos que la mayoría no posee.

Además, el nuevo trazo, a diferencia del anterior, no requiere alcanzar las escasas fuentes de abastecimiento de agua. Puede decirse finalmente, que los residentes que han dependido hasta ahora del turismo, dedicaban sus servicios a las necesidades mínimas de los excursionistas acostumbrados y equipados para condiciones difíciles.

El turista para quien la peninsular fue diseñada, será servido por nuevos promotores que proveerán a altos precios los lujos que están disponibles en cualquier hotel americano. Los problemas de México para crear fuentes de trabajo, no pueden ser ignorados, ni su necesidad de fomentar actividades económicas lucrativas. Uno sólo puede desear y esperar que los beneficios resultantes del desarrollo turístico en las tierras y playas vírgenes de Baja California compensen el riesgo de la contaminación ambiental.

Traducción: MARTHA SANCHEZ SOLER



Cucapá y señal a la orilla de la Laguna Salada, año 1940

Foto cortesía de: Antropólogo William Kelly.

## LOS CUCAPA DEL DELTA DEL RIO COLORADO

Por Anita Alvarez de Williams.

Las investigaciones arqueológicas iniciadas por Malcolm Rogers indican que los antiguos yumanos, ancestros de los cucapá y de otros grupos indígenas contemporáneos, inmigraron al desierto del Colorado procedentes del norte por el Desierto Mojave, entre los años 1000 A.C., y el advenimiento de la Era Cristiana. Puede considerarse que desarrollaron una industria lítica hasta unos 650 o 700 años D.C., cuando según Julian Hayden los hohokam, nuevos vecinos procedentes del sur, introdujeron el arte de la cerámica.

Cerca del año 900 D.C. y debido a la acción del Río Colorado se formó un mar interior de agua dulce, y algunos grupos yumanos abandonaron las márgenes del río para acampar en las playas lacustres, en tanto que los cucapá permanecieron en las riberas del río.

Existen evidencias de la formación de depósitos lacustres en esta zona, a lo largo de la historia geológica. La manifestación más reciente fué llamada lago Cahuilla, o lago Blake. Durante su período más húmedo se extendía probablemente este lago desde el área que corresponde hoy en día a la ciudad de Indio, California, hasta unos pocos kilómetros al sur de la actual ciudad de Mexicali, Baja California.

Cuando se secó este lago a fines del siglo XV, deben de haber tolerado los yumanos un período muy difícil, retornando algunos de ellos a sus lugares de origen. Los diegueño y algunos de los kumyai emigraron a las montañas del oeste, en tanto que otros grupos se internaron hacia el sur para penetrar en la península bajacaliforniana. Los quechan regresaron al Río Colorado, desalojando a otros grupos yumanos que ya tenían mucho tiempo allí.

Los maricopa y halchidoma, por ejemplo, fueron obligados a trasladarse aguas arriba del río Gila, y los cucapá hacia el sur por el Río Colorado, hacia su delta.

Se encuentran dos representaciones gráficas interesantes de la cronología de las industrias lítica y cerámica en el artículo California Culture Phases por J.M. Moriarty, (1966).

Linguísticamente están afiliados los cucapá a grupos yumanos que pertenecen a la familia hokan. Entre estos grupos se encuentran los havasupai, maricopa, walpai, seri, mojave y los que-

chán, al igual que los kiliwa, los pai pai, y los diegueños. Se encuentra otros grupos aislados de la familia hokan desde el estado de Oregon, en los Estados Unidos, hasta el estado de Oaxaca en México.

La máxima autoridad sobre el idioma cucapá es el Dr. James Mack Crawford, quien presentó su tesis doctoral sobre este idioma en 1949. Tomando en cuenta que la palabra cucapá ha sido escrita en diferentes formas a través de los años, conviene conocer su opinión. Explica en efecto que estos indígenas se identificaban como "Kukpas", voz que pronunciada con rapidez suena como "kukpas". Al pronunciarla despacio y con más cuidado, parece sonar "kwika pa" o "kucapa". También se identificaban con otros grupos y entre sí mismos como "capai", lo que quiere decir indio. El sufijo "pa" en las dos formas es idéntico a "apa", o sea hombre; "sipa" equivale a creador, y el verbo "ipay" significa tener vida o llegar a tener vida.

En la literatura lingüística y etnográfica norteamericana ha sido adoptada la forma "cocopa", con el acento final. Así lo pronuncian los indígenas de Somerton, Arizona, y lo deletrean "cocopah". En México se les denomina "cucapá", lo que se asemeja más a la pronunciación original de los antiguos habitantes del bajo delta, y de esta manera van a ser mencionados en este trabajo.

La más antigua descripción que se conoce acerca de los habitantes del delta del Río Colorado proviene de una traducción del italiano, que relata la navegación del capitán Hernando de Alarcón en el golfo de California y aguas arriba del río, en agosto y septiembre de 1540. Encontró siete grupos humanos que vivían desde la confluencia del Río Gila hasta la boca del Río Colorado. Creyó observar cerca de mil habitantes en otra concentración de rancherías. La crónica nos dice que sembraban maíz, calabazas y algodón, y que vivían durante el verano en enramadas en tanto que en ciertas épocas del año se trasladaban a las estribaciones de las montañas. Acostumbraban pintarse el cuerpo, adornándose con pequeñas conchas y cuentas, llevando tocados de variados estilos, algunos de ellos con plumas. Las armas que portaban los guerreros eran mazos, escudos, y el arco con flechas, diciéndose igualmente en esa relación de haber visto ollas, metates, y bolsas de cuero dentro de sus chozas, y hasta se describen ciertas costumbres matrimoniales.

El relato del viaje por tierra de Juan de Oñate en 1604, por la margen oriental del río Colorado, revela que él también encontró agricultores cerca de la desembocadura, a unas cinco leguas del golfo, estimando que vivían en esa región unos veinte mil indígenas.

El padre Eusebio Francisco Kino visitó la región deltaica en 1701 encontrando abundancia de tierras fértiles y numerosas rancherías, todas ellas agrupadas, en las que había siembras de maíz, frijol y calabazas. Asimismo observó la existencia de grandes espacios destinados a la desecación de calabazas. El Dr. William Kelly, etnógrafo que presentó su tesis doctoral sobre estas tribus, estima que por lo menos uno de estos grupos debe de haber sido cucapá.

En el invierno de 1771, y posteriormente en 1775 y 1776, visitó el misionero franciscano Francisco Garcés varias rancherías cucapá en el bajo delta, donde se dió cuenta de huellas de sus conflictos con los quechanos, los cahuenches y los halikwamai. Levantó un censo aproximado, encontrando tres mil de ellos, principalmente hacia el occidente. Las rancherías contaban con doscientos o trescientos habitantes cada una.

En 1785 llegó el gobernador Fages en compañía del alférez José Velázquez hasta el río Hardy, procedentes del Valle de la Trinidad, siendo recibidos por unos quinientos indígenas que les obsequiaron frijol, peces, calabazas y diferentes atoles.

El explorador inglés, teniente R.W.H. Hardy, navegó por el golfo penetrando en la boca del río en 1826. Fué el primero en tomar nota de la música de los cucapá, aunque anotó tan solo una línea. Describió su cerámica que consideró ser bastante buena, haciendo una reseña de su escasa vestimenta y de sus costumbres. Por su parte, el pintoresco cazador James Ohio Pattie tuvo un estrecho contacto con estos indígenas, ya que durante su estancia en el bajo delta durante los años de 1827 y 1828 participó en sus fiestas, dejándonos vigorosas descripciones de sus aventuras.

Godfrey Sykes describe la considerable navegación que hubo en el río entre 1852 y 1880, para abastecer el Fuerte Yuma. Relata que sólo los cucapá tenían conocimiento al detalle del sistema de intrincadas vías acuáticas y de la extensión de las inundaciones del río. Menciona una exploración realizada en 1894 y otras expediciones botánicas en 1904 y 1905, llevando guía y tripulantes cucapá. Durante ese mismo periodo incur-

sionó en la misma región deltaica el teniente George H. Derby, anotando que las viviendas tenían forma abovedada y que estaban hechas de madera y cubiertas de tierra. Los indígenas comían pescado y pequeños animales silvestres, así como un pan de semilla de zacate, sembrando calabaza y sandía. Usaban puntas de madera endurecida para sus flechas, representaban ser unos mil habitantes y entre ellos fué costumbre pintarse la cara de rojo y negro, algunos llevaban cuentas en la nariz. Kelly sugiere que sólo pudo haber visto a los cucapá que vivían en la región oriental del delta en ese tiempo.

Otro militar norteamericano, el mayor Heintzelman, llevó a cabo varios viajes al bajo delta en 1850, y observó igualmente el uso de la coa después de las inundaciones. Distinguió varios grupos de cucapá, y llegó a estimar que disponían de unos trescientos guerreros, lo que dá indicio, según Kelly, de considerar una población de dos mil aborígenes.

Hay que notar que aunque los cucapá fueron visitados en repetidas ocasiones por dos de los más ilustres misioneros del siglo XVIII, no llegaron a ser convertidos al cristianismo en esa época. En el libro de Hardy se encuentra un emotivo discurso pronunciado por un cacique ribereño, quien expone muy bien sus razones. Por otra parte Manuel Clemente Rojo menciona en sus escritos sus alianzas con grupos indígenas de la sierra, como sucedió en el caso del ataque a la Misión de Santo Tomás. El investigador Peveril Meigs relata la participación de los cucapá en la agresión que sufrió la Misión de Santa Catalina en 1840.

El primer reconocimiento oficial mexicano del bajo delta fué llevado a cabo por el ingeniero Jacobo Blanco entre 1871 y 1873. Su reporte, que llamó "Documento 35", relata que los cucapá bajaban de las montañas en cierta época y que su alimento estaba constituido por atole de semillas y maíz. Dijo que cortaban leña para venderla a las embarcaciones fluviales, dando detalle del precio de la leña así como del tamaño de cuerda que usaban. Informó que la población indígena cucapá y yuma, comprendida entre el astillero existente en la desembocadura y el Fuerte Yuma, sin incluir algunas rancherías colindantes a este último lugar, podía ser considerada como de dos mil trescientos a tres mil, incluyendo mujeres y niños. Según él, la única autoridad que reconocían eran los capitanes que ellos mismos nombraban. Pocos años después de este reporte fué construída la vía férrea a Yuma, disminuyendo la navegación hasta cesar por completo.



Hombres Cucapá llevando leña a un barco. Fines del Siglo XIX.  
Foto cortesía de: The Sherman Foundation y Dawson's Book Shop.



Mujeres Cucapá y niño.  
Foto cortesía de: The Sherman Foundation.

El libro de A.W. North de 1908 menciona que la principal ranchería de los cucapá estaba en Pozo Vicente, cerca del río Hardy. Describió la buena construcción de sus chozas, y que algunas de sus puertas estaban hechas con la madera acarreada ocasionalmente por el río.

El naturalista Carl Lumholtz visitó el delta en 1909 y 1910. Su guía, Cipriano Domínguez, de la Colonia Lerdo, le mencionó un censo levantado en 1900 que estimaba en mil doscientos la población cucapá. En esos mismos años, refería Domínguez, se dispersaban los indígenas para trabajar en las cercanías de Yuma, o en otros lugares, regresando para hacer sus siembras en cuanto subían las aguas del río. Dijo que había de cuarenta a cincuenta familias cucapá en lo que hoy es Mexicali, unas quince en Pescaderos, y más de cien en Pozo Vicente y en la Colonia Lerdo. Por su parte, Lumholtz observó que los cucapá incineraban a sus muertos y que daban muerte a las personas sospechosas de practicar la brujería. Mencionó los conflictos con los yuma y las alianzas de los cucapá con los apache tonto, maricopa, y pápago. Kelly hace ver que las acciones guerreras de los cucapá se fueron acabando en 1850.

A fines del siglo pasado y a principios del actual se establecieron algunos ranchos ganaderos en el bajo delta, iniciándose de esta manera la colonización. Las investigaciones de Kelly indican que para entonces existían cinco grupos de cucapá en la región. Los *wi awhir* ocupaban las colinas arenosas y cierta superficie a unos 20 ó 30 kilómetros del cerro de El Mayor. Los *kwakwarsh* acampaban desde este mismo cerro, hasta el límite de las tierras húmedas. Los *mat skruí* se encontraban en medio de la bifurcación fluvial de la Colonia Lerdo. Los *hwanyak*, en el lado oriental del delta, desde unos treinta kilómetros al sur de San Luis, Sonora, hasta los confines áridos. Otro grupo más, en la región central del bajo delta opuesta a la sierra de El Mayor. Los *pai pai* del río tenían su ranchería en esos años a unos 11 kilómetros de la Colonia Lerdo, hacia el sur. Cada grupo tenía su propio cacique, y puede considerarse que los nombres de cada uno de ellos correspondía a una denominación familiar.

Kelly nos informa además que entre 1900 y 1910, casi todos los cucapá *wi awhir* se trasladaron a las cercanías de Mexicali, o a lo largo del ferrocarril intercalifornia. Otras familias, principalmente del grupo *hwanyak*, emigraron a Arizona, en las cercanías de población de Somerton, en tanto que otras se reunieron en unas tierras que se encuentran al sur de la población de San Luis, So-

nora, uniéndose al grupo de los *mat skruí*.

Desde 1907, año en que el río Colorado recuperó su curso, después de haber inundado la región deltaica desde dos años antes, los individuos o familias cucapá han estado trasladándose de un lugar a otro, inclusive a través de la línea divisoria internacional. Esta costumbre prevaleció por lo menos hasta un poco antes de la segunda guerra mundial. Ya desde 1917, otorgó el gobierno norteamericano una pequeña reservación al grupo *hwanyak* establecido, como se mencionó anteriormente, en las cercanías de Somerton, la que quedó bajo la jurisdicción de la Agencia de Asuntos Indígenas en Yuma, Arizona.

Entre 1916 y 1930, visitó el antropólogo E.W. Gifford a los diversos grupos cucapá, publicando en 1933 la primera obra antropológica sobre este grupo étnico.

En 1936 se formó en el Valle de Mexicali el Ejido Cucapá, con miras a integrarlo con indígenas de esta raza. El ejido falló en este aspecto y después de 1940 emigraron paulatinamente los cucapá en busca de trabajo. Algunos de los que vivían en Baja California fueron a vivir en la margen sonorensa del río, entre San Luis y La Grulla, y aún un poco más al sur.

Entre 1940 y 1952 llevó a cabo Kelly sus cinco visitas, acampando cerca de los diversos grupos cucapá con el fin de obtener información etnográfica. En 1952 pudo ya notar Kelly que los cucapá de Arizona habían logrado conservar mejor su identidad étnica, en tanto que los que vivían en México tendían a mezclarse más libremente con miembros ajenos al grupo.

En la actualidad existen todavía tres grupos principales de origen cucapá. Unos 180 en el río Hardy, según recuento efectuado por el antropólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Jesús A. Ochoa Zazueta, en fecha reciente. Otros tantos viven en San Luis y aproximadamente unos doscientos en la cercanía de Somerton, Arizona. Los que viven cerca de San Luis conservan algunas de sus costumbres ancestrales, ya que algunos hombres usan el molote y el turbante que acostumbraban a principios de siglo, y algunas de sus mujeres de mayor edad llevan faldas largas. Todavía existe entre algunos de ellos la costumbre de tatuarse, y en las fiestas se pintaban la cara con diseños tradicionales.

Hay que hacer hincapié que hasta la fecha las tres más grandes autoridades sobre los cu-

capá son el antropólogo E.W. Gifford, el lingüista James Mack Crawford, y el etnógrafo William H. Kelly. La obra más accesible y más completa es la denominada "Cocopa Ethnography", del Dr. Kelly. Otro trabajo interesante es el "Maj Cuar-Cuar", una serie de reportajes hechos por el periodista Enrique Estrada Barrera. Esperamos con interés los trabajos que están por publicarse del antropólogo Jesús A. Ochoa Zazueta, y también los resultados del trabajo lingüístico del licenciado Héctor Benjamín Trujillo, de la Universidad Autónoma de Baja California.

Escogiendo de la gran información sobre los cucapá y sus costumbres, he considerado interesante proporcionar los siguientes datos:

Un aspecto importante que debe tomarse en cuenta es el hecho de que los cucapá habitualmente han vivido a orillas del río, del cual dependían para su agricultura. Son habitualmente pescadores. Utilizaban y usan redes y trampas para pescar, aunque ahora utilizan hilo comprado en tienda en vez del hecho a mano, y la tela de alambre ha sustituido a los juncos usados anteriormente.

Actualmente usan lanchas de remo y de motor fuera de borda, pero en tiempos antiguos las embarcaciones de los cucapá fueron muy distintas. Tenían la balsa de tule de forma alargada, esbelta, parecida a las de los seri. Tenían otra, de forma cuadrada, que parecía más que nada un gran nido de pájaro. También usaban una embarcación de mayor tamaño, donde una familia podía vivir durante el viaje anual que hacían hasta el golfo para recolectar semillas silvestres. Estaba cubierta de barro en un extremo a modo de acomodar una pequeña hoguera y de usar el indispensable metate. Se valían en ocasiones en una especie de olla grande redonda de lados planos como para llevar cosas chicas y niños recién nacidos. Cuando la corriente no era muy fuerte, la empujaba un adulto que iba nadando, y en caso contrario, la remolcaba con una cuerda.

El río no les daba sólo pescado, sino también les hacía posible un tipo de vegetación especial que no crece en otras partes del desierto, y que incluía plantas que les servían de alimentación, permitiendo además que un gran número de animalillos silvestres se establecieran allí, proveyendo de caza a sus habitantes humanos.

En los mitos de la creación de los cucapá aparece el río, ya que se consideraban como nacidos del agua. Sipa y Komat, los gemelos crea-

dores, emergieron del agua y formaron la tierra y todas sus criaturas. Una versión moderna muy ilustrativa de este mito es la hecha a Kelly por su informante Piñón: "Sipa trajo dinero, el oro, caballos y otras cosas y las repartió entre toda la gente. Los mexicanos y americanos eran los más jóvenes y lloraban mucho pidiendo todo. Lloraban tanto que el niño cucapá finalmente dijo: "denles todo y que se callen".

No obstante que hemos entendido que los cucapá son gente del río, debemos pensar que no estaban confinados a este habitat. Aún en sus dominios del delta eran nómadas, viviendo en su proximidad la mayor parte del invierno y lléndose a las faldas de la sierra Cucapá durante las avenidas pluviales, que llegaban a cambiar el mismo curso del río, por lo que había que adaptarse a los caprichos de la naturaleza. Este alto grado de movilidad de los cucapá fué un factor muy importante en sus actitudes hacía las cosas materiales.

Pero hay un segundo aspecto quizás más importante; las creencias de los cucapá relativas a la muerte. Creían que cuando alguien moría iba a una especie de cielo y que el difunto eventualmente tenía poderes para llevarse a sus amigos y parientes a convivir. Algunos de estos poderes mágicos podían asociarse con los bienes materiales que había dejado atrás. Es por esta razón que los vivos recorrían grandes distancias para deshacerse por medio de la cremación del cuerpo y de todas sus posesiones. Quemaban su casa como precaución adicional, borrando hasta la huella de sus pasos.

Un ejemplo sirve para demostrar que esta costumbre no puede ser fácilmente olvidada: Fay Coyote Ortega, joven cucapá de Somerton, contó el año pasado que hasta hace poco seguían quemando hasta los automóviles de la persona que moría. En la actualidad se deshacen de un vehículo tan sólo cambiándolo por uno nuevo. Cualquier espíritu que pudiera representar un riesgo para los vivos se va con el carro. La acumulación de las cosas materiales era por lo tanto incompatible con estas creencias.

La cremación se acompañaba de ceremonias y festividades que tenían como propósito contentar al alma que partía, llevando a cabo un ritual llamado Chekap o Kerauk, que le daba una última despedida. Se quemaban regalos para enviarlos a los muertos y cualquier visitante era bienvenido y obsequiado generosamente. Los cantantes tomaban parte en estos actos, los cuales daban lugar en ocasiones a bailes y juegos. Estas

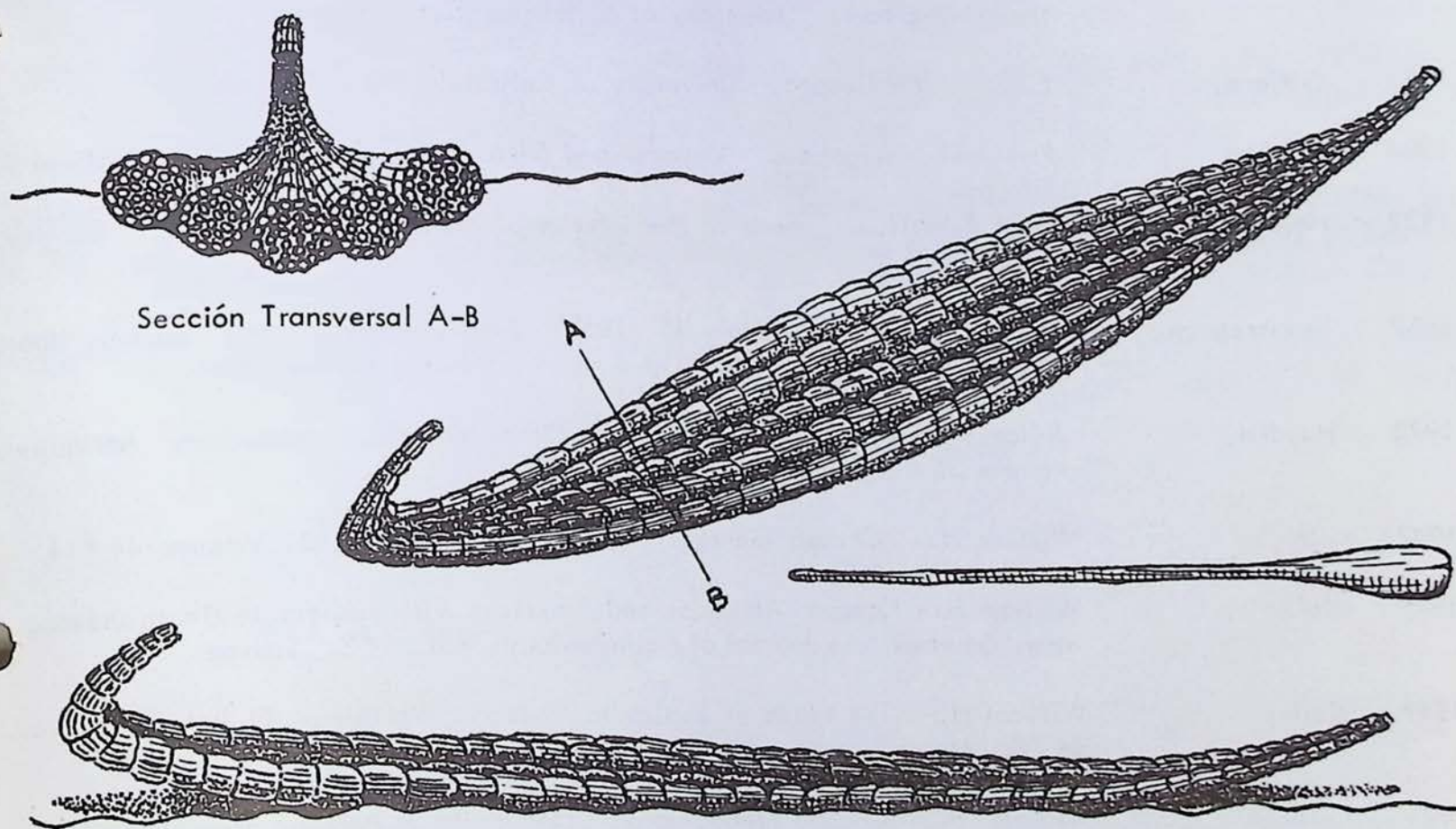
ceremonias son descritas en detalle tanto por Kelly como por Gifford, y cabe mencionar que todavía se celebran en Somerton.

Hay mucho que aprender de los cucapá. Desde luego, su adaptación ecológica, de la que forman parte los métodos tradicionales de caza y la recolección, así como la forma en que utilizaban la madera, las cortezas y las fibras. Todo esto es de interés en un mundo que empieza a darse cuenta de que el equilibrio de los recursos naturales debe ser cuidadosamente conservado.

Los mitos de los cucapá, su música, las historias de sus ancianos, sus juegos, éstos y otros aspectos de la cultura cucapá merecen estudiarse

más a fondo, por sí mismos, y porque en muchos casos los estudios etnológicos pueden ayudar a resolver ciertos problemas arqueológicos de la misma zona.

Pero aún más, hay que apreciar a los grupos de seres humanos originarios de la península que por cientos de años han sufrido engaños y despojos a manos de extraños. Los cucapá merecen la ayuda y protección de todos los individuos y organismos que pueden impartirla, buscando la mejor manera de regenerar los escasos recursos que les proporcionan medios de subsistencia, siempre tomando en cuenta que hay que respetar el hecho que ellos mismos son los que deben dirigir su destino. Además, hay que asegurar que los cucapá, tanto como los otros grupos indígenas de la Baja California, pueden permanecer en sus tierras nativas.



## REFERENCIAS

- 1871-73 Blanco, Jacobo.- Documento #35: Informe sobre la exploración del Río Colorado.
- 1902-03 Bureau of American Ethnology. 24th annual report. Games of the North American Indian.
- 1949 Bolton, H.E., Coronado. Knight of Pueblos and Plains.
- 1900 Coues, Elliott.- On the Trail of Spanish Pioneer. The Diary and Itinerary of Francisco Garcés.
- 1949 Crawford, James Mack.- The Cocopa Language. PHD thesis. The University of California, Berkeley.
- 1852 Derby, G.H.- Report of the expedition of the U.S. transport "Invincible" to the Gulf of California and River Colorado 1850-51. 32nd Congress, first session. Senate executive document #81 Washington D.C.
- 1972 Estrada Barrera, Enrique.- Maj Cuar-Cuar (Vamos a platicar). Serie de reportajes sobre los Indígenas de la Península Bajacaliforniana realizada durante 26 entrevistas con las tribus que la habitan, en el lapso de 1968 a 1972. Mexicali.
- 1965 Forbes, Jack D.- Warriors of the Colorado. The Yumas of the Quechan Nation and their Neighbors. University of Oklahoma Press, Norman.
- 1933 Gifford, E.W.- The Cocopa. University of California Press, Berkeley.
- 1904 Hakluyt Principal Navigations. Voyages and Discoveries, pps 279-319. Volume 9. Glasgow.
- 1829 Hardy, Lieut R.W.H.- Travels in the Interior of México. Colburn and Bentley. London.
- 1857 Heintzelman, Samuel P.- Report of July 15, 1853. 34th Congress, 3rd session. House Executive Document # 76. Government. Printing Office 1857.
- 1970 Hayden, Julian D.- Of hohokam Origins and Other Matters. American Antiquity. Volume 35 # 1, January.
- 1942 Kelly, William H.- Cocopa Gentes. American Anthropologist. Volume 44 # 4.
- 1949 Kelly, William H.- Cocopa Attitudes and Practices with respect to Death and Mourning. Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 5 #2. Summer.
- 1949 Kelly, William H.- The Place of Scalps in Cocopa Warfare. El Palacio. Vol. 56 #3. March.
- 1973 Kelly, William H.- Cocopa Ethnography. University of Arizona Press, Tucson.
- 1970 Kennedy, Edward M.- Let the Indians Run Indian Policy. Look Magazine, June 2.
- 1919 Kino, Eusebio Francisco, S.J.- Historical Memoir of Pimeria Alta. Trans and ed. by H.E. Bolton, Cleveland, Arthur H. Clark, 1919.
- 1912 Lumholtz, Carl.- New Trails in Mexico. Charles Scribner's Sons. New York.
- 1935 Meigs, Peveril, 3d.- Dominican Mission Frontier of Lower California. University of California. Publications in Geography. Vol VII, University of California Press. Berkeley.

- 1972 Michelsen, Ralph C.- Comunicación Personal.
- 1966 Moriarty, James Robert III.- Culture Phase Divisions Suggested by Typological Change. Cordinated with Stratigraphically Controlled Radiocarbon. Dating at San Diego. Anthropological Journal of Canada. Vol 4 # 4.
- 1968 Moriarty, James Robert III.- Climatologic, Ecologic and Emporal Inferences from Radiocarbon Dates on Archaeological Sites. Baja California Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, Volume 4 #1.
- Moriarty The San Dieguito Complex: Suggested Enviromental and Cultural Relationships. Anthropological Jornal of Canada, Vol. 7 # 3
- 1972-73 Ochoa, Zazue
- 1972-73 Ochoa, Zazueta Jesus Angel.- Comunicación Personal.
- 1972 Ortega, Fay Coyote.- Comunicación Personal.
- 1965 Owen, Roger C.- The Patrilocal Band: A linguistically and Culturally Hybrid Social Unit. American Anthropologist. Volume 67 #3. June.
- 1905 Pattie, James Ohio.- Personal Narrative, ed. by Reuben G Thwaites. A.H. Clark, Cleveland.
- 1972 Rojo, Manuel C. - Historical Notes on Lower California, with some Relative to Northern California, furnished to the Bancroft Library, 1879. Translated and edited by Philip O. Gericke. Dawson's Book Shop. 1972.
- 1942 Smith, Desmond Mohler.- The Effect of the Desication of Ancient Cahuilla Lake upon the Culture and Distribution of some of the Desert Indians of Southern California. M.A. Thesis, in Social Studies, University of Southern Calif.
- 1937 Sykes, Godfrey.- The Colorado Delta. American Geographical Society. Special Publication # 19. Carnegie Inst. of Washington, and the American Geographical Society of New York.

## EL MAS ANTIGUO HABITANTE DE LAS CALIFORNIAS.

Por Spencer L. Rogers  
Director Científico del  
San Diego Museum of Man.

Bien poco se ha escrito hasta ahora acerca del hombre de las Californias anterior al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Los primeros exploradores que navegaron a lo largo de los litorales californianos informaron haber avistado numerosos fuegos encendidos por los aborígenes que vivían en la proximidad de sus playas, y que eran tantos, que aparecían como una cadena de luces. Lamentablemente estos grupos humanos declinaron rápidamente, aún después de la conquista, sin poder sobrevivir los estragos del hambre y de las enfermedades.

Abundan todavía las interrogantes sin respuesta adecuada. ¿Quiénes formaron los abundantes concheros que hoy se encuentran a lo largo de la costa? ¿Quiénes hicieron los utensilios líticos que se han hallado en diversos lugares de la península? ¿Quiénes llevaron a cabo la numerosa pintura rupestre de los abrigos rocosos? Conocemos los utensilios del hombre primitivo y podemos visitar los sitios en donde vivía, mas no tenemos evidencia de la antigüedad de su cultura o de su conformación física. Presumimos sin embargo la existencia de numerosos seres humanos en California.

Deseamos saber muchas cosas respecto a la población antigua de Norteamérica, que tantas bellezas naturales nos ofrece en la actualidad, y que ofreció sustento a los indígenas a través de los siglos.

Todavía hace cuarenta años afirmaban muchos antropólogos que el hombre primitivo americano llegó por vez primera a nuestro hemisferio a escasos diez a doce mil años de nuestros días. Poco a poco se han ido sucediendo abundantes descubrimientos que comprueban lo contrario. Tanto en los Estados Unidos de Norteamérica como en México se han encontrado sitios arqueológicos que contienen restos óseos de animales mamíferos junto con artefactos del hombre primitivo. Cerca de Folsom, Nuevo México, fué localizado en 1927 un sitio en el que se encontraron puntas de lanza junto a los restos de un bisonte prehistórico. Una de ellas se conservaba entre las costillas del animal, indicando el resultado de la cacería. Hay sitios semejantes en Clovis, Nuevo México, en Naco, Arizona, en Dent, Colorado, y en otros lugares a

los que se atribuye una antigüedad entre 10 000 y 12 000 años. Estos descubrimientos demostraron que el hombre vivió en el Nuevo Mundo más temprano de lo que creyó anteriormente, aunque no se encontraron restos humanos en estos sitios.

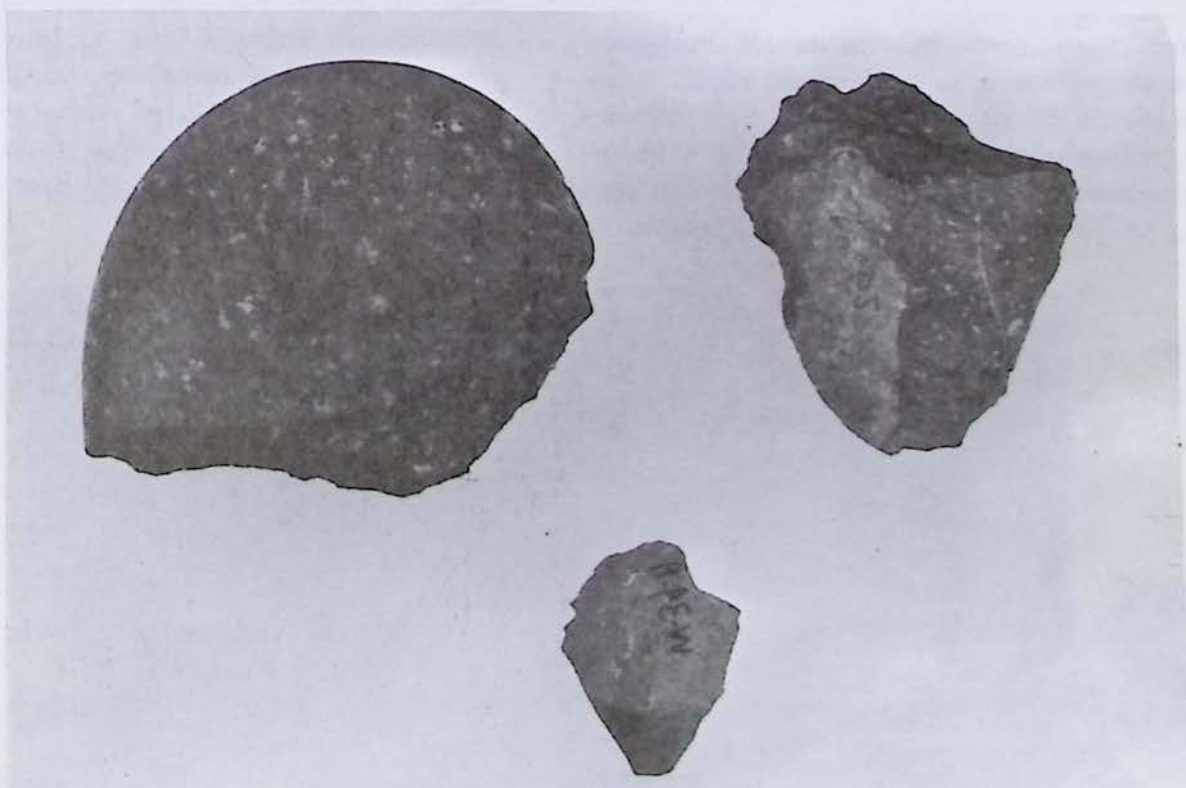
No han sido numerosos los hallazgos óseos del hombre primitivo en California o en Baja California hasta el presente. Unos cuantos han sido localizados a lo largo de la costa en la cercanía de Los Angeles y de Laguna Beach, Del Mar, La Jolla y en el Desierto Yuha del Valle Imperial, habiéndose datado los más de ellos por métodos cuantitativos. En 1933 fué descubierto en Laguna Beach, California, un cráneo humano incompleto y fragmentos óseos de las extremidades inferiores, obteniéndose una antigüedad de aproximadamente 7 500 años mediante la aplicación del método del Radiocarbono 14 al colágeno del hueso. Fue ésta la primera ocasión en que se logró determinar directamente la antigüedad de huesos humanos, ya que anteriormente sólo se comprobó la eficiencia de este método al ser aplicado en muestras de carbón vegetal, o bien de fibras o de conchas.

En las colecciones del Museo del Hombre de San Diego, California, se conservan diversos restos óseos que fueron descubiertos en La Jolla y en Del Mar en 1929-1930 por Malcolm Rogers, arqueólogo del Museo. A principios de 1974 fueron datados tres de estos esqueletos utilizando un novedoso método denominado aminoácido recemización, por el Dr. Jeffrey Bada del Instituto Oceanográfico Scripps de La Jolla. Esta técnica requiere menor volumen de material orgánico que el método del Radiocarbono 14 y permite abarcar un período de tiempo más largo, por lo que resulta de gran aplicación para los arqueólogos. Las tres muestras mencionadas fueron fechadas en alrededor de 48 000, 44 000, y 28 000 años, respectivamente.

Con los datos encontrados y los de otros materiales que no han sido fechados hasta ahora es factible contestar la interrogante acerca de cuales pueden haber sido las características físicas de los habitantes más antiguos de California del sur y del norte de Baja California. De las medidas del cráneo y de los huesos es posible inferir la estatura y la conformación de la cabeza de aquellos primitivos moradores. Los hombres deben de haber



CRANEO DESCUBIERTO EN DEL MAR, CALIFORNIA FECHADO A 48,000 AÑOS.



IMPLEMENTOS SENCILLOS TÍPICOS DE LOS HALLADOS EN EL YACIMIENTO MAS BAJO DE LOS SITIOS DONDE VIVIAN LOS MAS ANTIGUOS POBLADORES DE LA COSTA DE CALIFORNIA Y DE BAJA CALIFORNIA.

tenido una estatura de 163 centímetros y las mujeres 149 centímetros, por término medio, lo que los coloca dentro del grupo de los indígenas históricos de California, aunque un poco más abajo del promedio. La capacidad craneal del hombre de Del Mar, el más antiguo que se conoce, puede estimarse en 1672 c.c., superior a la de los indígenas modernos. El índice craneal es de 70.7 que los clasifica en la clase dolico craneal. El módulo craneal es de 163, es decir, el más grande. Esperamos que los futuros hallazgos en Baja California y en California sean sometidos a pruebas utilizando técnicas precisas, para que puedan obtenerse amplios informes acerca del hombre precursor.

Parece, en términos generales, que estos aborígenes permanecieron durante varios milenios sin alteraciones físicas, aunque no parecen haber guardado parecido con los indígenas recientes. No se asemejaron a los indígenas que bautizaron los padres misioneros, ni a los de Arizona o los de otras regiones de California. Carecieron además de los rasgos mongoloides que existen entre los esquimales y los navajos. No es posible por otra parte, afirmar nada sobre la suerte de los habitantes más antiguos de esta región, si se extinguieron del todo o si llegaron a desarrollar otros tipos somáticos. Por ahora creemos con cierta probabilidad que estos pobladores pueden contarse entre los primeros hombres del Nuevo Mundo que inmigraron paulatinamente a través del Estrecho de Bering, al final de la edad glacial europea.

Otra interrogante acerca de los indígenas prehistóricos se refiere a su manera de vivir. Tenemos pocos datos de su cultura, aunque se conocen algunas referencias. Sabemos que se alimentaban principalmente con mariscos y quizá con peces marinos, así como con las semillas, raíces y

bayas que recolectaban. Aún no se tiene evidencia de metates en los yacimientos más antiguos y parece por lo tanto que no molían la harina. La muestra cultural se compone de muy escasos tipos de artefactos. En los amontonamientos donde vivían se encuentran tan sólo piedras talladas o fragmentos líticos, así como partículas de carbón o de conchas. No se han encontrado puntas de proyectiles o de anzuelos en los yacimientos inferiores. Es posible, por supuesto, que hayan existido utensilios de madera o de fibra ya desaparecidos por el paso del tiempo. No se conservan vestigios de sus hogares, creyéndose que fabricaban sus viviendas con ramas y follaje y que utilizaban solamente una para cada familia. Se desconoce que tuvieran alguna organización social, pero es posible que acostumbraran vivir en grupos pequeños reconociendo alguna autoridad, sin mayor subordinación. Conocían ciertamente el fuego y podían por lo tanto encender hogueras a voluntad, existiendo numerosas huellas de fuego en los concheros. No sabemos de que manera acostumbraban encenderlo, y lo más creíble es que usaron algún tipo de aparato de fricción.

Hay indicios de que estos hombres acostumbraban enterrar sus muertos en las colinas, habiéndose encontrado esqueletos casi completos que evidentemente fueron enterrados de intento, sin que se conozcan ofrendas de conjunto. La inhumación intencional indica que no carecían de ideas religiosas.

No son muchos los datos que nos han dejado los primitivos habitantes de las Californias. Sabemos sin embargo que tuvieron un desarrollo físico y mental muy completo, ya que pudieron afrontar sus problemas vitales durante varios milenios. Por nuestra parte, creemos que deben de haber disfrutado de los mismos paisajes terrestres que conocemos hoy en día.



EL SITIO EN DEL MAR, CALIFORNIA, DONDE SE ENCONTRARON LOS RESTOS DEL HOMBRE QUE LLEVA ESE NOMBRE, EN 1929.

ca del  
cubrimi

lo larg  
haber c  
aboríge  
yas, y  
cadena  
humano  
conquis  
hambre

puesta  
tes con  
la costa  
que se  
sula?  
tura ru  
los uter

llezas  
ofreció  
glos.

chos an  
llegó p  
sos diez  
a poco  
mientos  
los Esto  
xico se  
contien  
con art  
Folsom,  
sitio en  
to a los  
ellas se  
indican  
semejan  
Arizona

# UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BAJA CALIFORNIA

ING. LUIS LOPEZ MOCTEZUMA TORRES.  
R e c t o r .

LIC. RIGOBERTO CARDENAS VALDEZ  
Secretario General.

LIC. OSCAR VALENZUELA AVILA  
Jefe del Dpto. Escolar

CONTRAPORTADA

Balsa según descripción del Dr. William Kelly - Cocopa Ethnography P. 117  
Dibujo de Jhon Clemmer.



OFICIALIA MAYOR  
ARCHIVO HISTORICO  
DEL ESTADO  
MEXICALI, B.C.

